DIARIO
DEL ASSEDIO, Y EXPVGNACION
DE LA CIVDAD
DE BVDA,
METROPOLI DEL REYNO
DE HVNGRIA.

DEDICADO

AL EXC^MO. SEÑOR DON JVAN de Silva Mendoza Sandoval y Haro, Conde de Saldaña, Marquès de Algecilla, Primogenito de los Excelentissimos señores Duques del Infantado, y Pastrana, Principes de Melito, y Evoli, &c.

CON LICENCIA.

En Sevilla, por Thomás Lopez de Haro, Impressor, y Mercader de Libros; y se vende en su casa en las siete Rebueltas, junto â la Imagen, año de 1686.

Exc^mo. ſeñor.

Señor.

LA piedad religioſa, heredada de los eſclarecidos aſcendientes de V. Ex. y aplicacion con que adelanta V.Ex. los eſtudios a la edad, me inducen a ofrecer a V. Ex. eſte breve Diario, ó Epilogo de las admirables hazañas, executadas por los glorioſos Expugnadores de la gran Ciudad de Buda, Metropoli del dilatadiſſimo Reyno de Hungria, que aunque es obra pequeña, es de tan grande, y admirable aſſumpto, que juſtamente ſe proporciona a la grandeza con que V. Ex. ha nacido. No ignoro, ſeñor, que fuera mas del guſto, y genio de V. Ex. ſi como es en lengua vulgar, fuera en la latina, que V. Ex. poſſee tan perfectamente, que es admiracion de todos; pero por el conſuelo vniuerſal del Pueblo Eſpañol, que con anſias ſolicita ſalga a la luz publica eſta Relacion, no me ha parecido diferirſe en el interin, que la eloquencia Romana liſonjee el guſto de V. Ex. dibujando con retoricas colores lo que aora por la brevedad ofrezco a V. Ex. en Compendio. Admita, pues, V. Ex. benignamente eſte corto obſequio, que reverente le tributa el agradecimiento de ſu menor criado.

Sebaſtian de Armendariz.

DIARIO

DE LO SVCEDIDO EN EL ASSEDIO, ataques, defensa, y expugnacion de la Ciudad de Buda, Corte nobilissima del gran Reyno de Hungria 170 años despues de vsurpada, y posseìda de Soliman, Principe de los Turcos, y sus sucessores.

RESVMESE DE DIFERENTES DIARIOS del mayor credito, con todo el cuydado possible de no faltar a la verdad.

PAra mayor claridad de la relacion, ha parecido precisso tomar el hilo desde algunos dias antes del assedio, que es su principal assumpto, en que se procederá, evitando qualquiera superfluidad, y aun circunstancia, que no sea muy del caso.

Aviendo la infalible providencia del señor Emperador dexado al señor Duque de Lorena, como los tres años passados, la superior direccion de sus Exercitos en esta guerra sagrada, sucediò a la esperança vniversal, librada en tan acertada disposicion, el susto de ver S. A. acometido de repetidas accessiones de fiebre a vltimos de Mayo. Pero fue Dios servido, que a 30. se hallasse totalmente libre de ella, y pudiesse partir de Edemburg (adonde avia ido con ocasion de visitar las Plazas de la Hungria inferior) y llegar a Neustar, donde a la sazon estava la Corte Cesarea, a despedirse de sus Magestades, y entender las vltimas resoluciones tomadas a cerca del empleo de las grandes fuerças, y aprestos prevenidos para la campaña. Hecha aquella funcion, tomò S.A. el camino de Raab, donde llegò a tres de Junio, y se detuvo en aquella afamada Fortaleza todo el dia quatro, a dar las ordenes necessarias a las operaciones que se meditavan, aunque sin declarar todavia la parte a que se dirigia el rayo: antes bien quedò por entonces vivo el concepto de

que la Plaza de Alba-Real feria la primera atacada, cuyo equivoco influyò probablemente, en que los infieles no guarneciessen a Buda con toda la gente que pusieran en ella, si supieran avia de ser el blanco del primer empeño de el poder de los Christianos aquel año.

A cinco de Junio passò el señor Duque de Lorena a Comorra a visitar al señor Elector de Baviera, que desde el dia antes avia partido de la misma Plazaa suExercito, que campeava vna sola hora distante de ella. Huvo entre ambos Principes grandes demonstraciones de afectos, y reciproca atencion, y tambien conferencias de la mayor importancia, y confiança, en que particularmente manifestò S.A.Electoral los talentos, y admirables medras, con que se apresurava al colmo de la mayor comprehension del Arte Militar. Bolviò S. A. de Lorena el proprio dia a Comorra, de adonde.

A seis fue a la cercania de Barkan, donde campeavan las tropas de suMagestad Cesarea debaxo de el mando del Mariscal de Campo General Conde de Staremberg, y se holgò de averlas hallado muy lucidas, y en famosa orden.

La mañana de el dia siete tambien viò la gente de Saxonia, que mandaba vn Principe de la misma casa Electoral, y a su orden vn Conde de Trautmansdorf.Consistia la cavalleria de mil repartida en seis batallones;y la Infanteria de 6. esquadrones, de seiscientos hombres cada vno: de que tan satisfecho, como de los Imperiales, se fue a comer con el señor Elector de Baviera, que a la tarde le hizo ver sus tropas puestas en batalla.

A ocho llegò aviso de averse quemado los arrabales de la Ciudad de Alba-Real, sin saberse si accidentalmente, ò por disposicion del Baxá Governador, temerosos de verse brevemente assediado.

A 9. y 10 huvoConsejo deGuerra,en que se ventilaron las operaciones, que parecieron poderse lograr este año.En los mismos Consejos intervino el Conde de Stratman,Canciller de la Corte Imperial, con particular comission del Cesar. Entonces se publicò a los de la propria Junta la mente de su Magestad Cesarea, tocante a que luego se marchasse a poner sitio a Buda: cuya empressa considerada por su tamaño, y dificultades (experimentadas dos años antes) quedò acordado, que se juntarian las fuerças principales Cesareas,y Auxiliares en la demanda, y se abririan dos ataques por dos diferentes partes: el vno contra la Ciudad inferior, ò del Agua (segun llaman) a la direccion del señor Duque de Lorena,tomando por mira la Puente de Strigonia; y el otro, contra el Castillo, de que cuydaria S A. Electoral. Hazia cuenta por entonces (mientras llegassen

las tropas de Brandemburg, y otras Auxiliares, ya movidas) de tener prontos cerca de treinta mil Infantes, sesenta piezas de artilleria, quarenta trabucos, con gran cantidad de bombas, carcasas, y qualesquiera generos de municiones.

El dia onze tomaron los Condes de Strataman, y Rabata el camino de Viena: el primero a dar parte a su Magestad Cesarea de lo determinado, y el otro a disponer el avio pronto, y copioso al Exercito, de todas las municiones necessarias, que pendian de su desvelada, y zelantissima inspeccion. Estrañavase el no tener todavia noticia alguna del Exercito enemigo, salvo vnas bien vagas, è inciertas, de que se juntava cerca del Puente de Esseck. Pero de Buda avisavan aver en la Plaze ocho mil Genizaros del Presidio.

Quedando resuelta la partida del señor Duque de Lorena, de Comorra al Exercito (que le aguardava en la cercania de Barkan) para el dia 12. la executò muy de mañana, y fue su llegada festejada con las mayores muestras de honor, rebosando los corazones de todos de imponderable alborozo, por la confiança, que generalmente se hazia de su fortuna, y valor. Casi al mismo tiempo avian venido de Buda dos fugitivos, cuya relacion subiò a diez mil hombres el Presidio de aquella Plaza, añadiendo que en ella se padecia notable carestia de mantenimientos, y no obstante hallarse los Almazenes muy bien proveidos. Y si se permite anticipar desde aora alguna reflexion sobre el modo pertinazcon que prefiriò la muerte a la vida, quando se ganò la Ciudad, juntando la memoria referida de su economia con esto tro vltimo lance, parece se avian criado el vltimo Baxá de Neuheusel, y èl, en vna misma escuela: pues seguian maximas iguales en dos cosas tan essenciales de la vida, y de la muerte. Tambien dixeron los dos rendidos, no avia aun en Buda nueva alguna de que huviesse Exercito Turco en campaña.

A 13. tambien llegó a Barkan el señor Elector de Baviera, aviendo hecho alto con sus tropas el dia antes, solo dos horas de camino de aquel campo. Repitieronse a la llegada de S. A. Electoral las alegrias, admirando todos en el semblante, y porte de este Principe lo mucho, que promete para las mayores felicidades de la guerra, y de la paz. Entonces, dexando el señor Duque de Lorena al señor Electoral, y a su gente con alguna porcion de la Imperial, la ribera izquierda del Danubio, para proseguir en ella su marcha, començò a passar el rio sobre la Puente de Strigonia, con el gruesso principal de los Cesareos, y los Saxones, llegando los mas a tiempo de assistir a la solemne Procession del Corpus, cuya Festividad se celebrava

el proprio dia, è intervinieron en ellos la mas de los Generales, y todo el Pueblo de Strigonia, y de los contornos, vertiendo copiosas lagrimas de contento de ver restituido a la Magestad Divina aquel Sagrado culto, despues de ciento y veinte años, que la tirania infiel le avia abolido.

A catorze se mejorò el señor Duque de Lorena con la cavalleria hasta Maroz, assi para lograr mayor comodidad de forrages, como para superar con menos embarazos la dificultad de los passos estrechos, por donde es forçoso desfilar. Pero dexó en Strigonia con la infanteria al Mariscal Conde de Staremberg.

Al mismo tiempo, continuando el señor Elector su movimiento por la otra parte del Danubio, passò el rio Gran, y llegò a campear junto a Iod, donde el rio Hipol entra en el Danubio. A la propria sazon vinieron otros tres rendidos de Buba, los dos Griegos, y el tercero Turco, que confirmaron lo dicho de los primeros, tocante a la carestia de los viveres, a la fuerça de la guarnicion, y a estar todavia muy distante el Exercito Infiel: no pudiendoles sacar otra cosa mas acerca de esto, que el aviso de aver llegado dos Baxaes a Baya, lugar situado entre Belgrado, y Esseck, con vn cuerpo de doze mil hombres, Spahis, y Genizaros.

A quinze llegó el Exercito Imperial a hazer alto en Postcamp, y S.A. Electoral en Moatz, de suerte que se veian las huestes campeando vnas en frente de otras: mientras en muy poca diferencia venia el Conde de Statemberg, alcarçandolas con la infanteria a Marotz. Dexòse ver por el costado de Vicegrado a las centinelas Christianas vna partida de Turcos, mas luego se desapareciò.

La propria mañana de quinze bolvió vn confidente bien acreditado, que el señor Duque de Lorena avia embiado a tomar lengua del enemigo, y refirió hallarse el Presidio de Buda fuerte de diez mil hombres, muy, bien abastecidos, y proveidos de todo lo necessario, y que el Gran Visir juntava en Belgrado vn poder considerable: mas que hasta entonces no se sabia, ni el numero, ni la calidad de la gente.

A diez y seis llegó el señor Duque de Lorena con la cavalleria a San Andres, el Mariscal Conde de Staremberg con la infanteria a Postcamp, y el señor Elector a Vaccia, descubriendo en esta manera las Huestes Christianas a Buda, y de los infieles a ellas, poco distantes vnos de otros en ambas riberas del Danubio: con que fue facil a los Turcos adivinar el intento que llevavã aquellos nuevos vezinos.

Quedaba determinado quedar parado el Exercito el dia siguiente, aguardando la infanteria, y las barcas

barcas neceſſarias a formar la Puẽte, por donde el ſeñor Duque de Baviera avia de paſſar el Danubio con ſus tropas: lo qual luego executado, ſe avia de dar principio al aſſedio: no obſtante el reparo bien grave, que algunos hazian, en que el mayor enemigo que tendrian los ſitiadores, ſeria la eſcaceza de forrages, hallandoſe ſecos todos los muchos pantanos que ſuele aver en el Pais, y las yervas tan pequeñas, que muy dificilmente podian pacer los cavallos. Pero los que perſuadian no ſe dilataſſe por eſta razon la empreſſa, oponian a aquella dificultad, que la padecerian igualmente los infieles: ademàs, de que por la parte del Exercito ſe podria mitigar con la cevada, que por el Danubio ſe traeria de los Almazenes de Raab, Comorra, y Strigonia.

Mientras a 17. ſe detenia la cavalleria Imperial, eſperando la infanteria, proſiguió S A. Electoral ſu movimiento la buelta de Peſt a tomar pueſto para echar los enemigos de aquella Plaza, ſi tuvieſſen animo de quererla defender. En eſta mayor cercania fue facil diviſar el cuydado con que los infieles avian reſtaurado, no ſolo las brechas hechas el año 1684. pero blanqueado todo el recinto de la Ciudad: aviendo ademàs de eſto levantado vna muralla nueva, que deſde muy cerca del Caſtillo, ſaliendo de la Ciudad alta, daba vn corte a la baxa, ſuficiente a poder cõſervar la comunicacion cõ el rio: a cuyo propoſito es meſcuſable reparar en la barbaridad de los directores de aquella nueva fabrica, que en lugar de baluartes regulares, la compuſieron de rondelas a lo antiguo, imitando a las de el recinto de la miſma Ciudad.

A la cavalleria Imperial no fue de deſcanſo el dia que aguardó a que vinieſſe a reunirſe la infanteria, pues le empleó en apercibir faginas para los ataques Durò haſta la tarde la ſuſpenſion de los animos, juzgando algunos, y otros no, que los infieles procurarian aprovechar lo que pudieſſen los nuevos reparos hechos en Peſt, deſde que los Imperiales la abandonaron, caſi del todo demolido, quando ſe retiraron del otro aſſedio. Mas al anochecer ſe ſupo, que el Viſir de Buda Abdi Baxà, viendo adelantarſe el ſeñor Duque de Baviera con reſolucion de apoderarſe de aquel pueſto, ſe lo cedió ſin la menor reſiſtencia, retirando la infanteria que tenia en él con tanta precipitacion, que apenas pudo valerſe de la Puente de el Danubio. La qual deshecha con prieſſa deſatinada, mas de la mitad de las barcas quedaron deſamparadas en poder de los Bavaros, que deſpues de preſidiada Peſt, las ſubieron mas arriba a ſervir a las funciones, que ſe ofrecieſſen durante el aſſedio.

A 18 marcharon los Imperiales de San Andres a Buda Vieja, llamada.

mada assi por ser el primer parage donde estuvo la Ciudad de este nombre, y despues se mudaron, y edificaron en el q̃ oy ocupa. Con aquel nuevo movimiento llegò el campo Cesareo a emparejar con el de los Bavaros, a punto donde se avia de formar la Puente de comunicacion entre amabas orillas de el Danubio. Durante la marcha, passò el señor Duque de Lorena el Danubio en vna Sayca, ò barca de las que se vsan sobre aquel rio, a abocarse con su Alteza Electoral sobre los expedientes que tenia pensados para adelantar la empressa.

En el campo de Baviera hallò su Alteza de Lorena vn Turco, que el dia antes avia venido a rendirse, y en su declaracion dezia: *Que los militares del Presidio, entre Genizaros, Spahis, y Seimenes, no llegaban a ocho mil hombres, y que particularmente de Genizaros no se contaban mas de sesenta Odas aun no cumplidas.* Significa la palabra *Oda*, vna Camara, ó Quartel, que suele servir a cien Genizaros juntos. Añadia el Relator: *Que Abdi Baxa, Visir, y Governador de Buda, tenia poca estimacion entre los Otomanos, en comparacion de Seitan Baxà, que la defendiò el año* 1684. *Pues se hallava muy viejo, y avia passado lo mas de su vida en estudios, y empleos politicos, y bien poco de ella en el exercicio militar. Que el Exercito Turco se hallava aun mas lexos; y que Achmet Deschelebi (que tantas vezes estuvo en el campo Imperial) estava preso por no aver sabido alcançar la paz. Y finalmente, que la Plaza padecia penuria de mantenimientos, estando assimismo los militares, y naturales muy temerosos de vn mal sucesso.* Pocos empero daban credito a esta relacion, por ser proprio de rendidos lisonjear al partido a que se arriman: y con todo esto conformaban en poca diferencia estas noticias con las de los rendidos antecedentes. Mas lo que admiraba a muchos, era averse visto en solo siete, ù ocho, venirse a rendir quatro Turcos naturales, siendo assi, que en todo el curso de las tres campañas antecedentes, apenas vinieron dos.

Al passar el señor Duque de Lorena el Danubio, le entregaron vnas cartas en que le avisaban, que los Genizaros aviã dado garrote al Sultan moderno, como a Ibrahin su padre. Mas como no se supiesse nada semejante por otra parte, y los rendidos dixessen avia corrido entre los Turcos la misma voz, pero que ya quedaba averiguada su falsedad, no hizo su Alteza caso de ella.

Terminadas las conferencias entre ambos Duques, bolviò el de Lorena a Buda Vieja, donde dexaron el bagage, y la Infanteria, y dadas al Conde de Staremberg las ordenes necessarias para varar la Puente sobre el Danubio, separò dos mil Infantes, y toda la cavalleria, y se adelantò a tomar los

puestos

pueſtos oportunos ſobre la Plaza. La maxima que en ellos ſe obſervò, fue diſponer la linea, y quarteles ſobre los veſtigios, que de vno, y otro quedaban deſde el año 1684. y donde no alcançaba entonces la propria linea, mandò ocupaſſen los Condes Taf, y Gondola el eſpacio con algunas tropas, para que no quedaſſe ſin reſguardo avenida alguna a la Plaza. Durante eſta operacion, diſpararon los Turcos algunos cañonazos, y como en la ocaſion antecedente deſampararon luego al Fuerte de la montaña de San Gerardo.

A 19. madrugò el ſeñor Duque de Lorena a viſitar todos los pueſtos, y ver ſi quedaban executadas ſus ordenes de el dia antecedente; y lograda a ſu guſto eſta diligencia, proſiguió en las demás, que conducian a la vlterior formacion de el aſſedio a que mientras trabajaba el miſmo dia, el Conde Budiani (que por ſu orden avia ido con algunos Croatos, y Huſſares a tomar lengua del enemigo la buelta de Erchin) embió a dar parte a ſu Alteza, de que aviendo encontrado vna partida de infieles, la avia desbaratado, con muerte de muchos, y quinze priſioneros, entre eſtos vn Agà, y vn Chiaus.

Aſſimiſmo huvo noticia de como el Viſir de Buda avia deſpachado dos barcas a Belgrado, con el aviſo de como ſe hallava ſitiado.

A 20. hallandoſe los dos Duques juntos, ſe eſcapò de la Ciudad vn Polaco eſclavo, como la tarde antes avia hecho vn Soldado de el Regimiento de Salm, tambien eſclavo dos años avia, los quales a vna voz dieron relacion del eſtado de la Plaza, en todo conforme a la de los dos rendidos.

La tarde del miſmo dia ſalieron de la Ciudad trecientos cavallos Turcos, aſſiſtidos de otros tantos Infaantes a arremeter a algunos carros de vivanderos, que viniendo del campo de la Infanteria, y paſſando al del ſeñor Duque de Lorena, para abreviar el camino, le avian tomado poco diſtante de la Ciudad. Mas hallandoſe a punto ſu Alteza muy cerca de alli, hizo montar a cavallo los Croatos, que acompañados de algunos batallones de Dragones, rechazaron valeroſamente a los infieles a la otra parte de el cimenterio a peſar de la artilleria, y moſqueteria de la Plaza, que hizo gran fuego ſobre ellos; pero ſin acertar a herir, ſino al Conde de Altheim, a quien vn moſquetazo hizo vna contuſion en el muslo.

Entretanto tuvo el Conde Staremberg orden de hazer ſe tomaſſe pueſto junto a los baños, edificio capaz, y en diſtancia cõpetente para el ataque de la Ciudad inferior: y fue de mucho aliento la noticia que entonces ſe recibió, de que las tropas de Brandemburgo avian llegado a Neutra de adonde en diez, ù doze dias podrian incorporarſe

porarse con el Exercito, como assi mismo mas brevemente las deSuevia, que ya se hallavan mas cerca.

A 21. acabada la puente sobre el Danubio, la passó con sus fuerças el señor Elector de Baviera, y vino á campear al pie de la eminencia de S. Gerardo, de suerte, que aviendo ocupado los puestos, que por la parte del Castillo guardava antes el señor Duque de Lorena, se apartò su Alteza dellos a formar su quartel en el otro costado, cerca de los Baños, y junto al ataque empezado (como queda dicho) en el mismo parage.

Por la tarde se abrieron dos trincheas paralelas, cerca del cimenterio, que estava en aquel sitio, para levantar vna bateria en la falda de la eminencia, con que batir la Ciudad inferior, y despues desde ella atacar la Ciudad superior, por todo lo largo de la frente, que mira a Strigonia, y al Danubio.

La pertinaz sequedad deste año, siendo tan excessiva, que no hallava donde pacer, ni aun parte de los cavallos, hizo resolver al señor Duque de Lorena a no tener por entonces en el cerco, sino diez cavallos de cada compañia, que hizieron el numero de dos mil a la orden del Conde de Taf, haziendo passar todos los demàs debaxo del mando de los Condes Palfi, y Gódola, a las Riberas del rio Sarvitz, la buelta de Alva-Real: determinacion, que no solo valiò a la mejor subsistencia de la Cavalleria, pero tambien a quitar los forrages al Exercito enemigo, y dificultarle mas qualquiera faccion en favor de la Plaza.

El señor Duque de Baviera hizo lo proprio con su Cavalleria, pues salvo mil y quinientos cavallos, que detuvo en su campo, embió todos los demàs a la misma parte.

A veinte y dos se començò a trabajar a la bateria cercana a los Baños, se hizo vna linea de comunicacion de las dos trincheas paralelas, y de alli se abriò otra bien ancha, y profunda, para adelantarse cubiertos, y sin peligro hasta debaxo de la muralla de la Ciudad inferior.

El señor Duque Elector, despues de aver por su parte tomado puesto al pie del Castillo, hizo poner mano a dos baterias en la falda de la montaña de San Gerardo.

Este proprio dia se passó de la Ciudad al quartel deS.A.Electoral vn Turco, q confirmò quanto aviá dicho los primeros. Entõces, aguardandose la llegada de las tropas de Brandemburg, y las de Suevia, para reglar el numero de las que aviá de ocuparse en las trincheas contra la Plaza, se dispuso provisionalmente, que dos mil hombres acudiessen a la obra, y guardia del ataque de la Ciudad inferior: y a la propria sazon llegaron al campo el señor Principe Luis de Neuburg Gran Maestre de la Orden Teutonica, hermano de la señora Emperatriz,

ratriz, y en ſu compañia el Conde de Dunevald.

Entonces aviſó de Zolnock el General Heusler, que en Temeſvar, y Varadin, creian todavia a la nueva de la muerte del Sultàn, y que vn Comboy conſiderable, aviendoſe adelantado a Segedin, para entrar en Agri, luego que ſupo ſe avia movido el Exercito Imperial hàzia Buda, retrocediò en toda prieſſa a Temeſvar. Fue ſobre todo biẽ dichoſa eſte miſmo dia la expedicion de vn cuerpo de Croatos, y Huſſares, a reconocer algunas leguas abaxo el curſo del Danubio, pues entrados en la Isla de Santa Margarita, ſe apoderaron de veinte grandes embarcaciones, cargadas de mugeres, muchas de ellas principales, entre otras las del miſmo Viſir de Buda, y de los Oficiales mas graduados del Preſidio, que con ſus criaturas avian por aquel medio queridoſe librar de los trabajos, y peligro del aſſedio, y juntamente lo mas precioſo de ſus riquezas, penſando averlas aſſegurado baſtantemente con vnas tres, ò quatro compañias de Soldados; pero eſtos caſi ſin reſiſtencia ſe dexaron deſtrozar, y con las mugeres (que eran mas de trecientas) imitaron los victorioſos el rapto de las Sabinas, llevandoſelas a ellas, los niños, y al valor de muchos millares de reales de a ocho.

A 23. ſe empezò a batir la Ciudad inferior con ſeis piezas de artilleria a punto deſde la miſma parte, que el año de 1684. fue atacada.

A 24. ſe proſiguiò la bateria para enſanchar la brecha, y facilitar mas la entrada, y deſpues del medio dia, hallandoſe ya todo prevenido para el aſſalto, ſe diò la ſeñal de executarle con tres cañonazos: la qual apenas oìda, ſe movieron de vanguardia con los brios que en todo el aſſedio todos los eſclarecidos aventureros, y eſpecialmente los Eſpañoles. Mas aunque ſe avian viſto ſalir de la Ciudad ſuperior, vnos ſeiſcientos infieles, como a contraſtar el avance, ſin embargo deſpues de hecha vna ſola ſalva, aun de lexos, ſe recogieron prontamente, deſamparando ellos, y los demàs, que ſe hallavan mas inmediatos a la brecha, toda la Ciudad inferior, en la qual entraron los Chriſtianos ſin la menor opoſicion en la brecha, donde luego ſe pertrecharon, aun ſin poderſelo embarazar el fuego de la artilleria, y moſqueteria de la Ciudad ſuperior, que no ceſſò en toda la noche, ſin mas daño de los ſitiadores, que de vn Moſquetero herido en la mano, y ſin mas pèrdida haſta aquel dia en el ataque, que de quatro Infantes, y el Conde de Marſilli, Superintendente de los Ingenieros, herido en vn brazo.

A 25. ſe hallaron acabados con fortificaciones firmes los alojamiẽtos empezados el dia antes a los dos lados de la Ciudad inferior. Entretanto de la otra parte en el ataque del ſeñor Elector ſe pro-

ſeguia la obra de las dos baterias, ademàs de averſe concluido vn gran reduto muy oportuno a los intentos, que ſe querian llevar adelante.

El miſmo dia huvo nueva, de que retirandoſe Emerico Tekelî por la Tranſilvania, le avian acometido aquellos Aldeanos, quitadole todo ſu vagage, degollado a muchos de ſu ſequito, y ſeguidole la fuga con tanto ardor, que apenas le quedavan quatro de ſus criados quando llegó a Geneo.

Hallando a 26. (como queda dicho) perficionados los alojamientos en ambos coſtados de la brecha de la Ciudad inferior, ſe intentò la propria mañana el tomar puesto en vn eſpacio quadrado, que haze la muralla de la miſma Ciudad, a donde ſe alarga hàzia la gran Torre del angulo de la Ciudad ſuperior por el lado derecho. Lo qual obſervado de los infieles, ſe fueron mejorando al abrigo de la moſqueteria de la miſma Torre, por la muralla de la Ciudad inferior; y aviendo arrojado gran numero de piedras a cincuenta hombres, que iban a tomar puesto, pareciendo al Oficial, que mandaba en la trinchea, no convenia porfiar en aquella empreſſa, los mandó retirar; pero al executarlo, vinieron los Turcos con alfanje en mano a cargarlos: mas no lo lograron, pues deſanimàdolos la buena orden con que ſe recogian los Chriſtianos, ſe retiraron ellos miſmos a la Ciudad.

A la tarde hizieron los enemigos vna numeroſa ſalida contra los pueſtos, que guardavan los Imperiales junto a la Torre del Danubio, donde mandaba el Conde de Averſperg, hallandoſe el Cavallero de Rone en los pueſtos adelantados. Allì duró la contienda mas de vna hora, obſtinandoſe furioſamente los infieles en ſu propoſito: el Principe de Comercì, que ſe hallava poco lexos, acudio al ruido, y poco deſpues deſde el quartel General el Principe de Vaudemont, con los demás aventureros, a que aviendoſe añadido alguna Infanteria, fue el enemigo pueſto en fuga por la orilla ſuperior del Danubio, dexando muertos a cincuenta de ſus Genizaros, que en eſte numero fueron hallados, y ſepultados el dia ſiguiente.

De los Chriſtianos huvo ocho, ò diez entre muertos, y heridos, y particularmente el Capitan Burger, del Regimiento de Staremberg, laſtimado en vn pie.

A la tarde ſe abriò trinchea de aproche, junto a las dos puertas, ocupadas en el lado derecho de la brecha de la Ciudad inferior, para atacar a la ſuperior, ſacandoſe dos lineas dirigidas a los dos torreones, ò rondelas, que forman al angulo de la frente, que mira a Strigonia; mas por entonces no ſe pudieron adelantar ſino cincuenta paſſos, por ſer el terreno muy pedregoſo, y lleno de ruinas de edificios. Al miſmo tiempo, fuera del recinto de

de Ciudad Baxa, ſe comenҫò vna bateria capaz de quinze cañones, y algunos trabucos.

Entonces llegaron al campo el General Conde Enea Caprara, y el Varon de Mercy, debiendo el primero paſſar quanto antes al rio Sarvitz a mandar la Cavalleria.

La propria tarde llegó el Conde Buuani a informar ſus Altezas de la ventaja reportada en la Isla de Santa Margarita, y preſentando al ſeñor Duque de Lorena ſiete vanderas, refirió (ſin lo que ya ſe ſabia) que a las veinte embarcaciones, que avian baxado de Buda, ſe avian añadido otras de Erſchin, y otras Palancas en que todavia ſe mantenian los Turcos en la orilla inferior del Danubio: de ſuerte, que el botin avia ſido mucho mas conſiderable de lo que avia traido el primer aviſo.

Aviendo los Bavaros (como ſe dixo) abierto ſu trinchea al pie del Caſtillo, frontero a la grande rondela, que cubre ſu frente, y comenҫando a levantar baterias en la pendiente de la montaña para batirle, ſe aplicaron a formar vn grande alojamiento en el ſitio elevado, donde dos años ha eſtavan las baterias Imperiales, capaz de mil hombres, haziendo en el coſtado, que mira al valle, que por aquella parte corria haſta el ataque del ſeñor Duque de Baviera, vnas baterias, para piezas de doze, y diez y ſeis libras de vala, con que reſguardar aquella campaña, y aſſegurarſe contra las ſalidas, y deſde el proprio parage comenҫaron vna linea de comunicacion con ſus trincheas.

A 27. ſe trabajó a vna linea de comunicacion, entre las obras de la noche antecedente, ſin perder en todo la noche mas de diez, ó doze muertos, o heridos.

Hizo el miſmo dia el enemigo vna ſegunda ſalida contra los Imperiales, que cuydaban de las obras hechas la noche antes, en el ataque de la Ciudad inferior, dentro, y fuera: haziendo empero el mayor esfuerҫo en lo de afuera, contra el pueſto guardado por el Conde de Saur, Capitan del Regimiento de Lorena, con cien hombres, en diferentes acometimientos. Mas defendiendoſe el Conde con gran valor, diò tiempo a la Cavalleria de la guardia, que eſtava de reten, de acudir al peligro, como lo executó muy cumplidamente, rechazando a los infieles, y ſiguiendolos haſta la falſabraga de la Plaza, matandoles buen numero de Genizaros.

A 28. ſe diligenció en perficionar vna linea de comunicacion empezada el dia antes, de todos los pueſtos, y aſſimiſmo dos grandes Plazas de Armas en la Ciudad inferior, a que ſe trabajó toda la noche con mucha quietud, no aviendo el enemigo procurado oponerſe a otros, que a los que levantavan las baterias.

A la tarde llegó el Conde Rabata

bata con la artilleria, morteros, y bombas, que se estavan esperando.

A 29. se hizieron nueva lineas paralelas, para acercarse a la Ciudad, en cuya direccion quedó mal herido el Ingeniero Soulart, el tercero de su professiō, reducido hasta entōces a no poderla continuar antes de convalecer. Al proprio tiempo, hallandose el señor Duque de Baviera algo indispuesto, fue a visitarle el de Lorena a punto mientras los Turcos haziā vna fuerte salida de cavallos, è Infantes sobre el quartel de los Bavaros. Mas aviendo el señor Duque de Lorena hecho mover prontamente la Cavalleria, que estava de reten, en el valle, por doude se vá a Strigonia, fue su Alteza tan prontamente obedecido, que antes de de poderse retirar los infieles, fueron forçados mezclarse con los Christianos, que los deshizieron en mucha parte. Pero tambien por la de los Bavaros huvo vn Teniente Coronel muerto, y dos Tenientes heridos. El Principe Eugenio de Saboya, que mandaba la Caualleria del reten, se señaló singularmente en esta accion, como en otras antecedentes, acosando a los barbaros hasta en sus palizadas, y con tal peligro proprio, que aviendole la mosqueteria de la Plaza muerto el cavallo, y el de vn Gentil-hombre suyo, que le assistia, pudo contar a gran fortuna el no aver perdido en el mismo lance la vida, ó la libertad: siendo assi, que quien le vió refiere debió su dicha a su mismo valor. Fue generalmente loable el esfuerço extraordinario con que procedieron todos los demas, que intervinieron en aquel combate, animados de la assistencia personal del señor Elector de Baviera, que no obstante su indisposicion, se puso a cavallo a la primera señal del arma.

A 30. aviendo los Turcos quedado con toda quietud, casi sin disparar vn mosquetazo, aprovecharon los sitiadores la ocasion, promoviendo el aproche hàzia la muralla, de la qual no eran ya distantes, sino ciento y veinte passos. Tambien despertaron a los infieles, comencando a regalarlos con las bombas de quatro trabucos.

El proprio dia llegaron las tropas de Suevia a la orden del Marquês de Baden Turlac, en muy buen estado, y el señor Duque de Lorena las mando señalar por campo la eminencia, que estava entre ambos ataques.

A primero de Julio se contentaron los sitiadores con assegurar las obras de la noche antecedente, començando a levantar dos grandes Redutos en la frente, para despues convertirlos en vna gran bateria de trabucos. Aquel dia vinieron algunos rendidos de la Plaza, que asseguraron avian los Turcos perdido muchos Genizaros en la salida contra los Bavaros, y mas de veinte y quatro Oficiales.

Quatro Razianos, de quien avian los infieles fiado sus carneros los traxeron al campo del señor Elector, en numero de quinientos, y confirmaron lo que los rendidos antecedentes, acerca del daño hecho a los Turcos en la saiida referida.

La mañana del proprio dia llegó al campo el General Schonen, Comandante de las tropas de Brandemburg, ofreciendo al señor Duque de Lorena cumplir con toda aplicacion las ordenes, que tenia del Elector su señor, en orden a cooperar con sus tropas a las empresas de las campaña, segun la intencion del señor Emperador. Traxo consigo algunos Ingenieros muy necessarios, y dos dias despues avian de llegar las mismas tropas al campo.

Començò se aquel dia a disparar con cinco cañones desde la bateria, que estava acabada: aviendo disposicion para vsar de doze piezas el dia siguiente. Entretanto avian las bombas de los sitiadores hecho muy buenos efectos, desbaratando al enemigo la bateria, que tenia en vna pequeña rondela, de adonde hazia mas mal a los Christianos.

Aviendo los Turcos, la noche de primero a dos de Julio dado poco disturbio con su artilleria, y mosqueteria a los sitiadores, tuvieron lugar de concluir las obras empezadas la noche antecedente: pues las del lado izquierdo, que se hallavan menos adelantadas, se promovieron hasta 150. passos de la muralla: donde se empezó vna linea de comunicacion, que avia de estenderse desde la rondela de el angulo, hasta la tercera, que se sigue en la propria frente; y en estas operaciones se perdieron solo dos hombres.

Por la mañana se empezó a batir la Ciudad con doze piezas de artilleria, y ocho trabucos, que muy brevemente destruyeron las baterias contrarias de las dos rondelas. Aviendo S. A. de Lorena tenido aviso de que algunos Turcos, passando el rio Tibisco por la Puente de Segedin, se avian dexado ver por la parte de Pest, mandò levantar tres grandes Redutas en la orilla del Danubio, cuya guardia encargò a los Hungaros. Este dia fue el señor Duque de Lorena a visitar S. A. Electoral, y el Conde Caprara partió a mandar la Cavalleria sobre el rio Sarvitz,

A 3. se puso la vltima mano a las obras movidas la noche antecedente, y se trabajò a vna bateria en la eminencia, donde campeaban las tropas de Suevia, para batir de costado todo lo que podia defender las tres rondelas que se atacaban, lo qual se logrò a costa de solo tres, ò quatro Soldados muertos, ó heridos. Al Capitan Coleri del Regimiento de Lorena hizo pedazos a vna rodilla vna bomba, que intempestivamente se encendiò; y a vno de los mejores

Arti-

Artilleros Christianos hirió de peligro en la cabeza, vna pedrada de la Plaza.

En el ataque del Castillo se acabó el aproche hasta cerca del Danubio, y desde la bateria se començò a desmoronar la gran rondela de el Castillo, con siete piezas de artilleria.

Este dia llegaron las tropas del señor Elector de Brandemburg, que se acomodaron por entonces en la cercania de Pest a la vista de los assediados, los quales viendolas venir de lexos, se avian imaginado era en el socorro que esperavan: pero el desengaño les amargò tãto mas el primer alborozo.

A 4. por la parte, de la mayor rondela del angulo se adelantò mas de cincuenta passos el aproche, de suerte, que ya no distava de la muralla sino sesenta passos, ni se perdieron en este conato mas de nueve, ò diez hombres muertos, ò heridos, mientras la Artilleria Christiana començaba a abrir brechas en dos diferentes partes. Durante estos tres vltimos dias, vinieron tres Turcos naturales a rendirse, siendo el vno dellos Oficial entre los Genizaros, y todos acordes dezian: *Que el numero de los Genizaros del Presidio, no passava ya de tres mil: que los Oficiales estavan retirados en cuevas, y edificios subterraneos, para evitar la molestia de las bombas: que tenian poca esperança de socorro, y que la mayor defensa pensavan hazerla con minas, y hornillos, quando los aproches llegassen à la muralla.*

Visitó el señor Duque de Lorena las tropas de Brandemburg, que consistian de diez Esquadrones de Infanteria, seis batallones de Cavalleria, y quatro de Dragones, que en todo hazian el numero de ocho mil hombres.

Hallòlas S. A. en famosa orden de batalla para recibirle, todos muy famosa gente, bien disciplinada, bien montada, y armada, y en el mejor estado, que se pudiesse imaginar, mostrando particularmente los Oficiales vn gran desseo de gloria. Celebrôse por su parte la visita con tres salvas de la artilleria, y mosqueteria. El proprio dia quedò determinado, que estos nuevos Auxiliares subministrarian cada dia mil y quinientos hombres, para emplearlos en las trincheas, vnidos a otro numero de Imperiales, y Suevos, que todos passarian de dos mil, ocupados en la propria funcion.

Avisó el General Heusler aver sido acometido junto a Zolnock, de algunos Tartaros, y Turcos: pero sin averle hecho daño. Entretanto se diò orden al General Conde de Scherfemberg de adelantarse a aquella parte, con las tropas, que mandava, encargandosele, con especialidad, ocupar en las fronteras de la Transilvania tales puestos, que por ellos conociesse aquella nacion aver llegado el tiempo de mudar las maximas antiguas de su obsequio al Turco,

en

en otras mas Christianas, y proprias de el respecto que debia al señor Emperador, como a su verdadero Rey. Tambien tuvo el General Caprara orden de embiar vn cuerpo de Cavalleria Alemana, y los Hungaros, con el Conde Palfi, la buelta de Vitzar, poblacion situada entre el Danubio, y el Sarvitz, a obsservar de mas cerca los passos, y tomar lengua del enemigo.

A 5. se promovió vna trinchea de aproche por el lado derecho, hasta cerca de el gran torreon, ò rondela, que forma el angulo. Aviendose entretanto trabajado con la artilleria a ensanchar la brecha, se cōsiguió de tal suerte, sobre todo en la muralla, que forma vna especie de cortina entre las dos primeras rondelas, que pareciò hazerla reconocer, a cuyo fin dada la orden a quatro mosqueteros de subir a ella, lo hizieron, y superadas las ruinas ocasionaron vn arma llamando a los barbaros, que acudieron de todas partes: mas fueron recibidos en tan buena forma de la mosqueteria Christiana, desde las trincheas, y juntamente de la artilleria, y de catorze trabucos apercibidos a este fin, que se huvieron de retirar prontamēte, costandoles mucha sangre este estratagema, segun refirieron los que despues se passaron rendidos al campo.

La gente de Brandemburg, que aquella noche avia entrado en las trincheas de el lado izquierdo, trabajó con tanta actividad, que llegaron hasta la muralla, quedando empero muertos vno de sus Ingenieros, el hijo del General Dorfling, y algun otro Oficial inferior. Passó el resto de sus tropas el Danubio, y en los ataques de la mano derecha se perdieron quatro, ò cinco hombres. Por la parte de el Castillo se començò vna obra al pie de las vltimas ruinas.

No haziendo la bateria de los siete cañones el efecto que se dessseava contra la gran rondela de el Castillo, se puso la mano a otra nueva bateria, en parage mas baxo, mientras la de diez cañones, hecha para batir el Castillo, de la otra parte diò principio a su operacion: continuandose a arrojar bombas con siete trabucos, por el proprio lado, con gran daño del enemigo. Estas pusieron fuego a la Iglesia mayor, y algunas casas cercanas, aumentandose en momentos notablemente el incendio, que costò algunas horas, y mucho trabajo de apagar.

Del campo de la Cavalleria vino aquel dia aviso de q̄ vn Capitan, embiado a reconocer la buelta de Alba-Real, cayò en vna emboscada de los enemigos, donde embuelto, y hecho pedazos con su gente, se animaron los infieles a llegar en mayor numero a arremeter tres batallones, que se hallavan a la otra parte de los pantanos, a abrigar vnos carros, que llevavan vivires; pero aviendose retirado en confusion, y sin orden, les avia suce-

dido perder algunos de los suyos.

A 6. se hizo en el ataque de la Ciudad, vna linea de comunicació, que iba desde la cabeza de la linea, que estava sobre la mano derecha, hasta la otra de la mano izquierda, y porque los Brandemburgueses avian trabajado con mucha actividad, se hallò avian llegado por la parte derecha hasta muy cerca de la muralla.

Perdieron los Imperiales nueve, ò diez hombres muertos, y quedò el Teniente Coronel de Souches herido en vna pierna. De los Brandemburgueses pereciérõ quinze,ó diez y seis,y entre ellos vn Capitan.

Aviendo rebentado vno de nuestros cañones, y dado fuego a vn barril de polvora, tambien encendiò a la bateria, mas luego se acudiò al remedio,de suerte, que el incendio no passò adelante. Otro mucho mayor ocasionaron las bombas de el campo en la Ciudad, y en los Turcos vna vozeria lamentable con ahullidos bien diferentes del algazara, con que dos años antes festejavan el poco efecto de las bombas de entonces.

Huvo algun aviso de que el Gran Visir avia llegado a Belgrado,y que en la cercania de la Puente de Essek se hallassen juntos vnos 18. ò 20U. hombres. Pero el dia siguiente se supo lo contrario, en quanto a este cuerpo de Milicias,y q̃ no el Gran Visir,sino vn Agá de Genizaros avia llegado a Belgrado.

El mismo dia seis, aviendo llegado a la noticia del Conde Sereni, que tres Capitanes con 150. Soldados se avian ausentado de los aproches mas adelantados, por averles el enemigo muerto 40. hombres en vn quarto de hora, pidiò el Duque de Bejar al Conde Sereni permission para mantener aquel puesto,y abrigarle con cerca 50 aventureros Españoles, é Italianos. Hizieron el Conde, y todos grandes espantos, y alabaron grandemente esta resolucion, la qual empero no siendo admitida de aquel General, se apartò el Duque insensibilemente con su noble comitiva, y se adelantò al puesto peligroso, tan cerca de la palizada enemiga, que su gente podia darse la mano con los Turcos, y de esta manera echados los aventureros sobre el vientre, estuvieron toda la noche con los infieles como los perros quando riñen, y se agachan al suelo, para saltar al cuello del contrario,quando ven su tiempo. En esta forma peleando con granadas, y pistolas cuydaron de los que diez passos detrás dellos trabajaban, hasta que amaneciò, y se metieron en la trinchea. Fue la accion muy aplaudida en todo el Exercito, por atrevida, y peligrosa, y tambien por aver ocurrido a tapar el miedo de los que faltavan a su obligacion: aviendose executado con tanta dicha, que de los aventureros no huvo mas que vn Italiano herido, y de los granadèros, que serian

ſerian ſetenta, catorze: pero el ſombrero, y el juſtacor de el Duque fueró paſſados de ſiete valazos.

A 7. ſe promoviò la trinchea haſta 25. paſſos diſtante de la muralla, por la parte del ataque de Lorena, y ſucediò caſi lo miſmo en el ataque de los Brandéburgueſes.

Con los aviſos que traxeron los rendidos de la plaza de los hornillos, que prevenian los infieles contra las minas de los ſitiadores, ordenó el ſeñor Duque de Lorena a algunos minadores, que procuraſſen encontrarlos.

Formaron los Bavaros vn alojamento muy cerca de la menor rondela, que atacaban a coſta de 50. ò 60. hombres, y ſe puſieron a minar por dos lados. Por otra parte deſtruyó la artilleria de el Caſtillo, caſi del todo vna bateria de los miſmos Bavaros, y les deſmontò alguna artilleria

A 8. ſe trabajó a formar vn grande alojamiento en el ataque de la Ciudad, para defenſa de el minador: a que ſe opuſo fuertemente el enemigo, con gran numero de bombas, granadas, y piedras arrojadas de ſus trabucos. De eſtas quedò herido en vn pie el General Tinguen, como tambien el Sargento mayor Bilchofhauſen. Al Cavallero de Roſne cupo vn moſquetazo en vn hóbro, y murieron, ó fueron heridos vnos 50. Soldados: mas ſin poder los barbaros embarazar el aſſegurarſe el nuevo pueſto en ſolo veinte paſſos de diſtancia de la muralla. Entretanto ſe enſanchava, y mejorava la brecha, deſde la rondela del angulo, haſta otra rondela, cuyo intermedio eſtava totalmente derriba do, como aſſimiſmo las defenſas de tres rondelas, ò torreones. Al miſmo tiempo continuavan los Bavaros, con los minadores, por el otro coſtado, a trabajar en dos partes, y ſu nueva bateria avia començado a diſparar, y raer a la menor rondela, aunque con poco efecto, por ſer las murallas tan fuertes, y mazizas, que el cañon apenas hazia impreſſion en ellas.

La noche del dia 9. ſe añadieron nuevos reparos a los pueſtos ocupados, y ſe fue enſanchando la vltima linea de comunicacion. Al rayar del Alva, hizeron los Turcos vna ſalida conſiderable por el coſtado izquierdo, cayendo improviſamente ſobre los pueſtos de los Brandemburgueſes, que con ſemejante ſorpreſa fueron cediendo, y dandoles los enemigos alcance, fueron a dar precipitadamente en los Imperiales, que trabajaban en la frente de las obras adelantadas, poniendolos en confuſion: la qual aumentandoſe con vn hornillo, que al miſmo tiempo bolaron los Turcos, y ſepultó a cinco minadores Chriſtianos, tuvieron los de la ſalida lugar de entrar en la linea, proſiguiendo todavia en el alcance de los Brandemburgueſes: mas percibido de la

gente del reten el ruido acudieron con tal presteza, y actividad a la oposicion, q́ con muerte de mas de 40. infieles, hizieron retroceder en fuga declarada los restantes. Verdad es, que tambien costò la desorden primera, vnos 150. muertos, ò heridos, siendo de estos vltimos vn Teniente Coronel de los Sueves, vn Capitan de Mansfeld, dos Tenientes Imperiales, y vn Capitan Brandemburgues, con otros Oficiales inferiores, sintiendose especialmente la pérdida de vno de sus mejores Artilleros. Pero fue de algun consuelo a estos males, el que los barbaros no huviessen hecho la salida con disposicion para arruinar el ataque, como facilmente lo huvieran conseguido al principio de lo ocasion.

A 10. en el proprio ataque, se mejoraron los minadores hàzia la palizada del fosso de la rondela, y debaxo de la muralla, ofreciendo tener dentro de tres, ò quatro dias dos minas en estado de bolar. En el otro ataque se trabajò a ensanchar los aproches, y llevarlos adelante: y porque los confidentes traxeron aviso de que los infieles trataban de introducir en Buda otro Comandante, no solo se pusieron guardias de toda vigilancia, y confiança, en los parages, y avenidas de mas riesgo; pero se embiaron diferentes partidas a batir dia, y noche la campaña, que hasta este dia no embiaron mas noticia, q́ la de estar cerca de Segedin vnos siete mil Turcos, probablemēte con el intento, que se recelava.

Este proprio dia se supo aver los Husares Hungaros sorprendido el Castillo de Colocza, situado de la Isla de Santa Margarita en la orilla izquierda del Danubio, y passado a cuchillo a quantos infieles avian hallado dentro.

La misma mañana tambien fue alegre, por aver visto resucitar (digase assi) quatro de los minadores, que el hornillo del enemigo avia enterrado el dia antes; aviendo ellos sabido trabajar con tal arte, y destreza, que escaparon la vida. No dexò empero de aguar al contento de aquellos sucessos, la muerte del Teniente Coronel Funch, que lo era del Regimiento del General de Souches, aviendose hecho incurable vna herida, que avia recibido en el muslo. Lloròle todo el Exercito por sus estimables prendas, y el credito bien grande que avia adquirido en la defensa de Strigonia. Al Sargento mayor del Marquès de la Verna, Cōde de Herbestin, fue cōferida la Tenēcia Coronela vacāte.

Por el motivo de los Turcos, que campeavan junto a Segedin, se reforçò con trecientos hombres el Presidio de Pest: sin oirse todavia cosa fija de que se juntasse Exercito enemigo en Belgrado. Padeciò la noche antes la Puēte de Barcas, que los sitiadores tenian sobre el Danubio, cerca de la Isla de San Andres, por vn viento extraor-

dinario,

dinario, acompañado de lluvia: Mas se trabajó luego a repararla.

A 11. en el ataque de Baviera, se cōtinuó el trabajo de las minas, y demàs obras: quedando ya casi perficionada la nueva bateria de 16. piezas, y la noche antecedente, se avian puesto cinco piezas en las dos nuevas baterias del ataque de Lorena, y dos trabucos en otro Reduto: sin mas pèrdida que de dos Soldados muertos, y cinco heridos. Tambien colocaron entonces los Brandemburgueses tres piezas en sus baterias con animo de aumentarlas la noche siguiente, añadiendolas trabucos con que arrojar bombas, y carcassas en la Ciudad. El dia antes se avia embiado otro refuerço de 400. Infantes a Pest, a levantar, y guarnecer algunos Redutos en la orilla del rio, para impedir la introducion de qualquiera cosa en Buda, por aquella parte: a cuyo fin tambien fueron el mismo dia 11. algunas compañias de Cavallos, y Dragones.

A 12. desde la noche antes se hallaron acabadas las baterias, assi de Lorena, como de Brandemburg, y con su comunicacion, vnida la primera linea de los Brandemburgueses a la de los Imperiales: con lo qual viendolos el enemigo tan inmediatos a la muralla emprendiò, con granadas, y piedras, embarazarles el trabajo: pero casi en valde.

En la mina de la mano izquierda, hallavase ya el minador cinco, ò seis palmos dentro de la muralla; pero a la mano derecha, no era facil igualar tan prontamente el progresso: de modo, que se determinò executar lo mas de la brecha a cañonazos, que hazian muy buenos efectos. El Teniente de Mariscal de Campo General Conde de Souches, de orden del Mariscal de CampoConde de Staremberg, hizo reconocer la misma noche la brecha, por seis granaderos, que la hallaron capaz de subida hasta la mitad.

Aquel dia empezaron los Brandemburgueses a vsar de veinte y dos piezas de artilleria, entre las quales dos de las que llaman Aubizos, de nueva invencion, a que añadieron dos trabucos. Mas aunque arrojaron muchas bombas, y carcassas, hizieron poco mal a los sitiados, por aver ya descubierto enteramente sus casas. Las invenciones del Teniente General Gonçalez, tambien se probaron, y aunque entonces sin el sucesso, que se suponia, repararon despues admirablemente su credito. Estavanle aguardandó la misma noche de Viena en Comorra: con que hasta su llegada al campo, solo quedavan por allanar, y ensanchar las brechas.

Aviendo el señor Duque de Lorena tenido aviso a 10 de que el Seraskier Achmet Baxá, con hasta nueve mil hombres, avia passado ya de Keskemet, y llegado a tres leguas de Pest, a la otra parte

del

del Danubio, mandó, que 3U. cavallos, y seis Esquadrones de Infanteria (entre los quales dos de Brandemburg) dirigidos por el Varon de Mercy, passassen el Danubio a ponerse a aquel gruesso de barbaros, llegado al numero de seis mil hombres, los cavallos, y Esquadrones referidos, que entonces estavan campeando a la otra parte de la puente, fuera del tiro de cañon, juzgandose por esta disposicion, que se queria aguardar al Seraskier en aquel parage.

Era la voz, que su intento fuesse abrir la entrada en Buda a vn nuevo Governador, llamado Achmet Baxà, que fue quien la defendiò el año 1684. mas considerando S. A. de Lorena por muy contingente, que el Seraskier quisiesse detenerse entre el Tibisco, y el Danubio, esperando algunos refuerços, dispuso, que passassen otros tres Regimientos de Cavalleria a incorporarse con los primeros, con animo de mover otra mas gente a dar batalla a aquellos infieles, si la quisiessen recibir.

En el ataque de Baviera se avia puesto todo el cuydado imaginable en ensanchar la brecha de la rondela mayor, y se conseguia con felicidad, estando ya el Minador debaxo de la palizada del fosso. La noche antecedente al dia 13. en el ataque de Lorena, todo fue adelantar la mina debaxo de la rondela de enmedio, y quemar las palizadas, que tenia el enemigo sobre la brecha; pero tuvo maña para apagar en parte el fuego, y restaurar luego las palizadas, que faltavan. La propria mañana hizieron bolar vna mina en el mismo Torreon, junto a la de los sitiadores, que ya estava casi perfecta, y del accidente quedò casi enteramente descompuesta; pero sin perderse vn hombre tan solo de los Christianos; antes bien hizo la mina de los barbaros lo proprio que se desseava hiziesse la de los Bavaros, pues la rondela, que aun no tenia brecha, quedó abierta a los sitiadores, con lo qual no parecio necessario començar otra mina, para assolar totalmente aquel Torreon.

Hallavase el enemigo pronto con docientos hombres, para salir contra los ataques de Lorena, alentado del efecto, que le prometia su mina; mas viendose engañado, se retirò, aumentando a los sitiadores la gana de procurar (segun lo tenian resuelto) alojarse en la brecha de Lorena a las siete de la tarde: a cuyo fin tenian apercibido lo necessario de gente, y armas, estando assimismo dispuestos los Brandemburgueses a dar, si fuesse possible, vn abance a la rondela, que avia padecido de la mina de los mismos infieles. Emprendiòse aquella fatal operacion poco despues de las siete de la tarde, a cuya fatal serie se debe este lugar. Teniendose por aquel lado la misma intencion de tomar puesto sobre la brecha, se dispuso el assalto

del modo siguiente.

Por la mano derecha tocò subir a la rondela al Teniente Coronel Conde Guido de Staremberg: el medio de la cortina se señalò al Teniente Coronel Conde de Herbeitein; y el costado izquierdo al Teniente Coronel Conde de Aversperg, cada vno con docientos y ochenta hombres, assistidos de granaderos, arcabuzeros, y gastadores. El resto de la gente destinada a la faccion, hasta el numero de dos mil hombres, fue repartido en el reten. Dada la señal con toda la artilleria, y vna tempestad de bombas, a cosa de las siete, se moviò el assalto; pero se hallò al enemigo tan prevenido, y vigilante en sus puestos, como si estuviera avisado, pues a mosquetazos, pedradas, y granadazos mato de primera instancia a muchos Oficiales, y algunos Ingenieros. Mas nada desto le valiò a estorvar el que no llegassen prontamente los valerosos Christianos hasta lo mas elevado de la brecha, particularmente los de medio, manteniendose mas de tres quartos de hora en ella. Entretanto hizo el enemigo bolar dos minas debaxo de la primera trinchea de los sitiadores, de las quales quedaron sepultados vn Capitan de Staremberg, y algunos Soldados, y siendo dificultoso el subir por todas tres partes, a causa de las gruessas palizadas con que se avian pertrechado los infieles, teniendo detrás dellas vn fuerte parapeto, de a donde llovian mosquetazos, pedradas, y flechazos, como tambien de los flancos de las dos rondelas mas cercanas, que hazian notable daño en los agressores, cuyos Oficiales quedavan la mayor parte muertos, ò heridos: se mandó tocar a recoger, y se hizo la retirada en toda buena orden. Los Regimientos, que perdieron mas gente en esta ocasion, fueron los de Souches, y Mansfeld, y algunas el de Staremberg. Lo que mas especialmente se supo la misma noche deste daño, fue aver muerto el Conde de Herbestein, dos Capitanes de Staremberg, vno de Mansfeld, y vno de Souches. Los heridos fueron el Conde Guido de Staremberg, de vn flechazo en vna espalda, y vn balazo en vna pierna: el Conde de Aversperg, Teniente Coronel de Malsfed en vn pie, pero sin peligro, aviendose retirado bien pocos de los demàs Oficiales sin alguna herida. Assimismo de los aventureros quedaron muchos muertos, y heridos de todas Naciones, aviendo cada vno con generosa emulacion esmeradose en querer señalar sus brios; mas especialmente los Españoles, que es constante precedieron a todos, obrando con esfuerço, que excediò a lo dezible: de que es prueba bastante el que viẽdo los Duques de Escalona, y Bejar, con su noble sequito, que los Soldados del Conde de Herbestein, despues de su muerte, y de los

los demàs Oficiales Alemanes, dudavan en lo que avian de hazer, los alentaron, y llevaron al fuego, penetrando con ellos hasta la trinchea interior de los barbaros, donde empezaron a cortar, y quemar las palizadas, junto a las quales recibiò el magnanimo Duque de Bejar vn mosquetazo en el brazo izquierdo, que le passò al pecho, y le saliò por el espinazo, de que feneciò sus gloriosos dias, segun se dirà a su tiempo. En su compañia quedaron heridos mortalmente el Principe Picolomini, el Principe de Veldens de la casa Palatina, vn hijo del Principe Roberto Palatino, que tambien murieron despues, con otros muchos Cavalleros de diferentes Naciones. Contaronse, pues, entre heridos, y muertos ciento y sesenta voluntarios, el mismo numero de Soldados muertos, y hasta quatrocientos heridos.

El señor Duque de Lorena, y el Mariscal Conde de Staremberg, estuvieron siempre al pie de la brecha, animando con su autoridad, y exemplo la accion, hasta conocido su malogro.

El enemigo hizo despues vna pequena salida contra los Brandemburgueses, que le rechazaron, matandole veinte y quatro hombres, bien pesarosos de que la brecha, todavia inaccessible de su ataque, no huviesse dado lugar al asalto, que tenian premeditado, con que mas desembarazados pudieron los barbaros cargar con todo su poder sobre el otro assalto.

El proprio dia 13. passaron la puente del Danubio los tres Regimientos Cesareos, en refuerço del Baron de Mercy, no obstante aver se oìdo, que el Seraskier se avia retirado hàzia Agria, quizàs a buscar en aquel Presidio quien tambien le reforçasse.

El Cavallero de Rosne muriò entonces de su herida, que cortò el hilo a la mayor fortuna Militar, a que se iba adelantando a toda priessa.

Llegò vn Aldeano a rendirse al General Caprara, diziendo, que los infieles avian començado a romper la primera puente de Essek; mas de los sucessos posteriores se conociò el equivoco.

A 14. de tres rendidos, que salieron de la Plaza, se supo estava ella reducida a cimenterio de muertos, y Hospital de heridos, no pudiendo ser menos, segun el vigor con que procedia en los ataques, y assaltos.

Aquella noche se reparò en los aproches lo que las minas enemigas avian descompuesto, y se prosiguió en trabajar cōtra las brechas.

Vna muy grande quedava hecha por el ataque de Baviera, en la grande rondela, y muralla, que cubria al Castillo, y si bien la reparavan cada noche los infieles, quedava con todo el Castillo la mitad descubierto, lo qual considerado por el señor Duque de Baviera,

viera, mostrò querer intentar tambien algo, quando se abançó por la otra parte. Mas por motivos de mayor peso, parò la demonstració en amago; no dexando, empero, los infieles de padecer por el propio lado la mortificacion de que vna de sus mismas minas obrasse contra ellos en el costado izquierdo de la rondela del Castillo.

Este dia reconoció S. A. Electoral ocho parapetos de nueva invencion, hechos de tablas de encina, guarnecidos de planchas de hierro, para servir en los assaltos, pudiendose cubrir cien hombres con cada vno. La noche siguiente encontraron los Minadores Imperiales dos minas de los enemigos, y las hizieron evaporar, continuandose entretanto las de los sitiadores, con esperança de poderlas aprovechar dentro de dos dias contra la grande rondela. Assimismo se trabajaba à otras dos galerias hàzia la cortina, contra la segunda, y tercera rondela.

Los Tenientes Generales de Mariscal de Campo, que entonces mandaban alternativamente en el ataque de Baviera, eran el Marquès de la Verna, y el Conde de Fontana; los Sargentos Generales, el Conde de Apremont, y el Conde de Reicheimb, Cetareos, y los señores Steinau, y Rummel, Bavaros.

Era tal la vigilancia del Serenissimo Elector, desde principios de la empressa, que todos se hazian vozes para alabarla, y ojos para admirarla. Visitava quotidianamente todos los puestos entre continuos peligros, y en qualquiera dellos dexaba muestras de liberalidad a los Artilleros, Bõbarderos, y Soldados. Seguiale a todas partes, imitador dignissimo de sus prendas, y virtudes Militares, el señor Principe de Baden, que las mas noches se quedava en los aproches, portandose con igual assiduidad, y desvelo el Conde Sereni, General Comandãte de las tropas de S. A. Electoral.

Los tres Regimientos separados del cuerpo del General Caprara para refuerço del que se avia formado nuevamente al Varon de Mercy, eran los de Taf, de Truchses, y Stirum; y se dezia, que el Baxà Seraskier a quien el Gran Visir tenia encargado el introducir socorro en Buda, por via de Pest, le avia prevenido se le daria garrote, sino lo conseguia.

Parte de la Cavalleria Imperial se vengó entonces cumplidamente de la de Alva-Real, con derrotar vna gruessa partida della, degollãdo a mas de cincuenta, y haziendo algunos prisioneros.

A 15. por la tarde vinieron algunos Aldeanos rendidos de Buda al ataque de Lorena, confirmando la gran pèrdida, que hizieron los sitiados en el assalto del dia 13. y assegurando aver visto echar en vn hoyo solo mas de cien muertos.

Tambien huvo aviso de que los Turcos, que passaron el Tibisco

junto a Segedin, con vn comboy se hallavan cerca de Hatvan: por cuyo motivo hazia venir el señor Duque de Lorena otros dos Regimientos de Cavalleria, queriendo S. A. formar vn cuerpo suficiente a procurar repassassen los infieles aquel rio.

Aquella noche se continuò el trabajo de las lineas, y tambien se oyò trabajar el enemigo debaxo de la brecha.

Aviendo el Teniente General de la Artilleria D. Antonio Gonçalez llegado al campo a 13. començo este dia 15. a arrojar sus bombas, que le acreditaron de nuevo con varios prodigiosos efectos.

La noche del dia 16. no solo se continuò con gran diligencia a trabajar en las minas del ataque de Lorena, pero se erigiò vna bateria nueva fuera de la muralla de la Ciudad inferior, a mano derecha del ataque, contra la rondela mayor, a la qual tambien batian de la otra parte, para hazer la brecha tanto mayor, y con mas facilidad apoderarse della, por ser puesto tan importante.

Entonces salieron otros Aldeanos de la Plaza, que confirmaron el gran daño recibido de los barbaros el dia 13. añadiendo se mostravan ya los Genizaros renitentes a la defensa; pero que los persuadian a ella con violencias, y promessas, assegurandoles el Visir Comandante, que presto verian el socorro. Casi lo mismo dixo en su declaracion vn mozo Turco, que poco despues de estotros, se vino a rendir.

Esta tarde determinò el señor Duque Elector atacar la palizada hecha de los Turcos alderredor de la rondela mayor, para abrirse camino a la brecha: y esta faccion no solo se executò con esfuerço, pero con tanta fortuna, que los Turcos, que estavan detràs, y en el fosso, fueron hechos pedazos. Entretanto se traxeron prontamente tres de los parapetos referidos de madera aforrados en planchas de hierro, para cubrir la gente del assalto en el puesto que acababan de ocupar. En esta accion mataron los barbaros al Teniente de Mariscal de Campo General, Conde de Fontana, con imponderable dolor de todo el Exercito, por ser vno de los mejores Cabos de su Infanteria. Mandava a mano derecha del ataque con su acostumbrado valor, como el Conde de Apremont a mano izquierda, donde le alcançò vn balazo en el sombrero, que le hizo vna ligera contusion en la cabeza. Tambien quedaron heridos el Varon Gotalinski, Capitan de Beck, el Vaubon, Capitan de granaderos de Baden, y otros aventureros, y Soldados, llegando estos vltimos al numero de ciento entre muertos, y heridos. Los que sobrevivieron al valerosissimo combate, se pertrecharon muy bien en los flancos, con cestones, palizadas, y mas parapetos, quedando con esta

nueva

nueva venta a abierta la entrada al Torreon, para quedar en breve totalmente dueños dèl, y poder armarle con artilleria, que acabasse de sojuzgar al Castillo.

A 17. se acabò de cubrir los flancos en el ataque de Baviera, y se empezò a levantar vna bateria sobre la contraescarpa, para arruinar las palizadas puestas por el enemigo sobre la brecha, y hazer otra en la segunda muralla, a la qual tambien se disparava desde la bateria mayor.

Aviendo empezado el enemigo a 16. a disparar con quatro piezas contra el ataque de Lorena, desde su muralla interior, ocasionò el que desde la gran bateria se le respondiesse con tanta gallardia, y buena suerte, que en pocas horas se le obligò a cessar, quedando embocadas sus piezas.

Entre los Desertores, que se avian venido a rendir de la Ciudad, confirmando la turbacion en que se hallavan los sitiados, y que los Militares del Presidio estavan reducidos a solos 2500. vino aquel dia vn Raziano, de quien avian fiado vnas cartas en lengua Armenia (que se embiaron a Viena, por no aver interprete en el Campo Cesareo, que las entendiesse) y ratifico todo lo dicho: añadiendo, que las bombas de la vltima bateria, que eran de las de Don Antonio Gonçalez, hazian grandissimo estrago, y que los Genizaros continuavan en su desabrimiento.

Llegó el proprio dia el Principe de Croy a exercer su cargo de General de la artilleria, y por la mañana se empezò a batir la grande rondela por el lado derecho, con tres cañones Españoles (assi llamados por su inventor Gonçalez) con buen efecto.

A la tarde se previno otra bateria para los Aubizos Españoles de la misma invencion en la Ciudad Baxa, que disparan balas puntiagudas. Tambien se iba ensanchando la brecha de los Brandemburgueses, esperandose dar en breve vn assalto general.

Los Regimientos de Caprara, y Neuburg passaron la puente, y se creia, que el Mariscal Caprara mandaria el cuerpo que estava a la otra parte, caso que se fuesse a buscar al enemigo, que se hallava junto a Hatvan.

Mudò aquel dia la guardia el General Souches, segun la costumbre, y saçó al Gran Maestre Teutonico. Assimismo empezó a servir en los ataques, como General de batalla, el Principe de Baden Durlach, General de la tropas de Suevia.

La noche de 17. a 18. hàzia la mano derecha se adelantó vna nueva trinchea de algunos passos, para mejor cubrir los Minadores del ataque de Lorena. No se acabò la propria noche de poner en bateria los Aubizes Españoles, porque se bolcò vno al llevarlos; mas al amanecer se hallaron en estado de

de obrar. Tambien aumentaron los Brandemburgueses su bateria de tres piezas. El Minador Imperial tuvo penetrada la muralla en dos partes, y prometia tener pronta en dos dias su mina. Assimismo daua el Minador de la otra parte esperanças de estar presto debaxo de la rondela de la mano derecha; mas no se podia hazer fundamento sobre la palabra de vno, ni otro: tan equivoco se avia hecho su credito en otras operaciones antecedentes. Entretanto hazia la artilleria tan buenos efectos, que no se podia dessear mas. Lo mismo sucedia con las bombas viejas Cesareas, y las granadas, echandose muchas destas cada vez con los trabucos, que estavan à la direccion del Bombardero Mieth.

Las obras del ataque de Baviera se proseguian con todo cuydado, y diligencia, para habilitarle mas al assalto. Entonces huvo aviso de que los enemigos se avian retirado mas allà de Hatvan.

No antes de la noche antecedente al dia 19. pudieron quedar puestos en toda forma los cañones llamados Aubizos en su bateria. Al mismo tiempo se hizieron banquetas en la nueva linea del lado del ataque de Lorena. A media noche hizo el enemigo bolar vn hornillo detràs de los Minadores Imperiales, que trabajavan debaxo de la muralla, no sin algun daño de la mina, y peligro de sus personas, pues algunos quedaron enterrados, y si bien tuvieron dicha de poderse restituir à la luz, no participó de ella su Capitan, llamado Lamberto, Flamenco de Nacion, ni fue possible hallarle mas, por mucho que en ello afanassen sus subditos.

El proprio dia vino à rendirse otro mozo Turco, que ademàs de lo avisado refirió, que los sitiados estavan resueltos à defenderse hasta morir, cuya repetida noticia fue motivo al Consejo pleno de Guerra, que entonces se tuvo, para discurrir con mayor aplicacion la forma de vencerlos. Murió aquella tarde de vn mosquetazo vn Cavallero Escocez, del noble apellido de Carre, hermano de Milord Oberry.

A 20. en el ataque de Lorena, se perficionó la linea ya dicha, y se tocaron tres armas falsas al enemigo, haziendo subir à la brecha algunos Granaderos, que arrojaron granadas, y acudiendo los enemigos mas inmediatos al ruido, se añadieron à aquella fruta mas menuda, bombas, carcassas, y piedras, que hizieron muy buen efecto, como se apercibió de las vozes lastimosas, que dieron los barbaros.

Prosiguiòse en el trabajo de las minas, empezando vna nueva vn Aleman, llamado Bruckdorf, que ofreció acabarla brevemente: palabra empero sujeta a las contingencias, que otras de aquel oficio, como tambien fue la de otros Minadores, que dixeron estarian la misma noche debaxo de la rondela

de

de la mano derecha.

Lo que mas constantemente importò fue el cuydado, y fervor con que la misma noche se mejorò la obra de la linea de circunvalacion, aviendo assistido docientos Heuduques a la faena.

Oyòse cañonear sin intermissiò en el ataque de Baviera, para ensanchar la brecha, aviendose erigido junto a la rondela atacada otra bateria, para quitar las palizadas, que el enemigo tenia en la brecha.

La noche de 20. a 21. en el ataque de Lorena, no se atendiò a otra cosa, que a promover las minas; pero llegaron a parage de adõde oyeron trabajar al enemigo cerca dellas.

Junto a la bateria de tres piezas Españolas, que batian la rondela de la mano derecha, se hizo vn Reduto para quatro trabucos, que se avian de ir acercando los demàs, como assimismo las baterias, para ensanchar las brechas, y desbaratar la trinchea interior del enemigo.

Vn Raziano salido el dia antes de la Plaza dixo, que vna bomba de la bateria nueva avia entrado en vna casa, y hundido vna boveda en que se hallavan 150. personas, hombres, mugeres, y niños, que todos perecieron debaxo de las ruinas de todo el edificio, y que en ningun lugar estavan seguros de las bombas, y otros artificios de fuego de D. Antonio Gonçalez.

Contavonse aquel dia de la parte de los Imperiales algunos muertos de consideracion, y especialmente el Sargento mayor Boneburg Danes, y el Capitan Lerneux, del Regimiento del Mariscal Staremberg, cuyo Teniente Coronel el Conde Guido, del mismo nombre de Staremberg, estava curandose de sus heridas, con poca esperança de acabar de convalecer este año.

En el ataque de Baviera se perficionò la bateria començada a levantar junto a la rondela mayor, y se empezò otra hàzia el Danubio, para batir los flancos de aquella parte de la Ciudad, aviendose llegado con los aproches hasta cerca de la puerta vezina al agua, y estando ya adelantados los trabajos de todos los ataques, hasta el pie de las murallas, y rondelas, a que se avian quitado casi todas defensas, con lo qual faltava bien poco para reducir las cosas a acabar de facilitar vn assalto general. Mas tampoco holgavan por su parte los sitiados.

Los prisioneros hechos de la Cavalleria Imperial dezian, que los Turcos estavan a la otra parte de la puente de Essek, con vn cuerpo de algunos millares de hõbres, determinados a intentar el socorro. Aquella mañana vinieron quatro Hungaros de Buda, diziendo avia alli vn intolerable hedor de cadaveres, hallandose ademàs vnos dos mil heridos. Y andando casualmente vnos Dragones Christianos a tirar a las Anades, encontraron escondido entre las espadañas de vn pan-

pantano vn Turco, que queria bolver a entrar en la Plaza; con respuesta de las cartas, que quinze dias antes avia llevado al Gran Visir, cuyo contenido se verá mas abaxo.

A 22. perficionada la bateria de los Bavaros, de quatro piezas, en la orilla del fosso de la rondela hizo el enemigo, al amanecer, vna salida por el Puente de la mano derecha, y viniendo arrimado a la muralla hasta la contrascarpa, con el favor de la noche, llegò a aquella bateria, donde empezò a dar tales vozes, que docientos trabajadores, que estavan sin armas, en lugar de aguardar a ser socorridos, se pusieron a huir, y cayendo sobre la primera guardia, que era de Saxones, y descuydada, la pusieron en confusion: de cuya ocasion vsando los infieles, enclavaron quatro piezas de artilleria, y vn trabuco, y degollaron hasta 90. Soldados, y al mismo Coronel de los Saxones, de el apellido de Lebel, hiriendo al Coronel Geschvint, que lo era de la artilleria de Baviera. Mas acudiendo el General Laverna, el Principe de Baden, y el mismo señor Elector al ruido, fueron rechazados los barbaros, sin aver tenido lugar de deshazer vn palmo solo de trinchea, ni hecho mas daño a la bateria, que derribar algunos gaviones: pues no aviendo tenido lugar de remachar los clavos, fueron luego desclavadas piezas, y bolvieron a obrar de nuevo contra el Torreon.

De alli a poco vengó el Cielo a los Imperiales de aquel sangriento insulto, dirigiendo tan cabalmente al buelo de vna bomba, que fue a dar en vno de los Almazenes de la polvora, que estavan entre la muralla, y el fosso, que divide la Ciudad del Castillo, ocasionando tal ruina, y estruendo, que pareció se hundia el mundo. Llenóse el ayre de humo, fuego, tierra, fragmentos de caxones, y materiales de edificios. Experimentòse vn terremoto formal en todo el contorno. Huvo muchas tiendas derribadas en el mismo campo Imperial, y fue Dios servido, que la fuerça de la polvora obrasse házia el lado de el agua, destruyendo todo el lienço de la muralla, que corria desde la segunda rondela de el ataque de Baviera, hasta la muralla nueva hecha para mantener la comunicacion con el rio, el qual tambien se vió cubierto de ruinas. Mientras cayò assimismo tanta cantidad de piedras, y tierra en los aproches de Baviera, que el Marquès de la Verna estuvo en peligro de quedar enterrado, mató a ocho Soldados la propria tempestad, y muchos de los demás echaron las armas, creyendose perdidos. El mismo Elector, y el Principe de Baden, que acudieron al fracaso, corrieron mil riesgos, y fueron echados al suelo de los Soldados, que en fuga atropellada de-

dexaban los pueſtos. Mas finalmente, no de otra ſuerte, que el Sol quando ſe haze lugar entre los mas eſpeſos ñublados, reſtituyò S. A. E. en inſtantes, con ſu maña, y conſtancia, la total ſerenidad a aquella improviſa confuſion. A eſta ſu breve deſcripcion es de añadir, que no ſin mucha probabilidad fue de algunos atribuida ſu origen, no al efecto de vna bomba de algun vil metal, ſino a otra de mil ducados de oro, que el ſeñor Duque de Baviera, ofreciò, y cumpliò a vn confidente de la Plaza, que puſo fuego a aquel copioſiſſimo Almazen, no ſolo de polvora, ſino de bombas, granadas, y todo genero de fuegos artificiales, en cuya fabrica ſe hallan bien induſtriados los infieles.

A 23. mandò el ſeñor Duque de Lorena hazer vna llamada a los ſitiados, embiando al Conde Konigſeck, con vn Trompeta, y vna carta para el Viſir Governador, que hecha a eſte fin vna tregua de vna hora, le recibiò. Pero deſpues de varias preguntas, y reſpueſtas, la vltima de el Viſir ſe reduxo a que: *La vanidad, y el orgullo de los Chriſtianos, avia llegado a tal colmo, que era impoſsible no le caſtigaſſe Dios, y que en eſta confiança determinava defenderſe haſta el vltimo.* En prueba de quc bolviò inmediatamẽte a valerſe de ſu artilleria, con mas furor que antes: a que empero ſe correſpondiò de parte de los ſitiadores con fervor, que bien preſto ſuſcitò vna general laſtimoſa vozeria en la Ciudad.

A 24. en el ataque de Lorena ſe avian hecho todas las prevenciones neceſſarias para el aſſalto general, y faltando ſolo por ver el efecto, que haria vna mina, quiſo la deſgracia que le hizieſſe hazia atràs, enterrando a mas de 150. Soldados Chriſtianos: con lo qual ſe ſuſpendiò el avance, y ſe empleò el tiempo en reſtaurar lo padecido en los aproches, continuando con todo a batir como antes, porque el enemigo no echaſſe de ver el daño recibido.

La propria mañana ſaliò a rendirſe vn Raziano, aſſegurando el gran mal que avia hecho en la Plaza el buelo del Almazen, pues avian perecido mas de mil y quinientas perſonas, entre mugeres, criaturas, y Soldados, ademàs de muchas caſas que avian venido al ſuelo.

En el ataque de Baviera ſe perficionò la nueva bateria de junto al rio, y la que eſtava ſobre el foſſo empezò a executar vna gran brecha en la muralla de mano derecha: todo a fin de preſſurar la forma de vn aſſalto, en que avian de concurrir 400. Huſſares, y Tolpaces Hungaros llegados nuevamente, gente dieſtra en manexar el alfange, y la adarga Entonces llamò el ſeñor Duque de Lorena al Marques Nigreli, Comandante en

en Neuheufel, a exercer fu cargo de Sargento General, en el ataque de fu Alteza,

A la propria fazon fe publicó lo qué contenian las cartas cogidas al Soldado Turco, hallado en el pantano; y era alabarfe neciamente el Gran Visir *de aver derrotado dos vezes a los Imperiales; junto a ZolnocK, y buelto a ganar aquella Plaza, y afsi mandava al de Buda, que fe defendieffe valerofamente: pues èl fe hallava ya en Belgrado con 40U. hombres, para venirle a focorrer, y llegaria à Buda, lo mas tarde a diez de Agofto. Eftuvieffe pues firme, y mereceiefſe las grandes mercedes, que le prevenia el Sultan, a èl, y a todo el Prefidio: pues, de no hazerlo, experimentaria infaliblemente vn garrote, ò vn cuchillo.*

Toda la noche antecedente al dia 25. y el proprio dia, fe emplearon en componer lo padecido en los aproches; y la mañana falió de la Plaza vn mozo Aleman, que fue cautivado fobre Viena, diziendo muy poco de momento acerca de el eftado de la Plaza: menos el affugurar avia todavia cinco mil Soldados dentro, lo qual pareció verifimil, por el gran fuego, y pertinaz refiftencia que hazian. Aprefuravafe todo lo poffible quanto podia conducir a vn affalto general, por quatro capaciffimas brechas.

Aquella tarde aviendo los enemigos bolado vn hornillo, hizieron vna falida con docientos hombres; pero fueron prontamente rechazados, dexando atràs muchos muertos, fin los heridos que retiraron arraftrados. Por el lado izquierdo tambein falieron, aun mas numerofos, fobre el ataque de los Brandemburguefes, y fi bien de primera inftancia fueron rebatidos; pero aviendo fido reforçados, bolvieron a la carga, y lograron el encerrar a los Brandemburguefes algo defmandados, y confufos en fu trinchea. Mas entonces mandò el feñor Duque de Lorena avançar el reten, que eftava junto a la muralle de la Ciudad-Baxa, haziendole S. A. dividir a el orden de el General Conde de Souches, y acometer por la frente, y los lados: en que fe portaron admirablemente los Efquadrones de Mansfeld, Salm, Souches, y Lorena, durando gran rato la efcaramuza, y la porfia de los barbaros, con las armas, y fu vozeria acoftumbrada. Mas finalmente fe retiraron, coftandoles la accion muchos muertos, y tambien a los Chriftianos, particularmente de los Efquadrones de Mansfeld, y Souches. Affimifmo eftuvo el Marifcal Conde de Staremberg en gran peligro dando las ordenes a todas partes: pues vn cañonazo de la Plaza, llevò las piernas a fu Ayudante General, q̃ eftava a fu lado, el Varon de Afti quedó herido en vn pie, muerto el Varon de Hohenvarth, y vn Alferez de Souches, y huvo otros Oficiales muertos, y heridos. Entretanto

fe

se ensanchò mucho la brecha por parte de Baviera.

A 26. se prosiguió con gran fervor el trabajo de las obras que avian de facilitar el assalto, para tomar puesto en las brechas de las rondelas, y murallas. Entretanto no descansaba vn momento la artilleria, y los trabucos, procurandose juntamente tener al enemigo en cótinuo movimiento con armas falsas, para hallarle cansado quando se le acometiesse de veras.

A 27. determinados los dos Serenissimos Duques a emprender el assalto general, pues las brechas de las rondelas eran muy razonables, todo se hallò pronto para la execucion. El señor Elector de Baviera, viendo que por su brecha podian subir mas de treinta hombres de frente, que desde la gran bateria se avia arruinado, sobre la mano izquierda de la misma rondela, la muralla, que la vnia con el Castillo, y que el Fuerte reparo, puesto de los Turcos, era el mayor obstaculo, què encontrarian los Christianos, tuvo su Alteza mandado (y se executò la noche antecedente) que 40. Soldados escogidos, vnos con artificios de fuego, le pegassen a las palizadas, y a los arcones, y otros con garfios, puestos sobre barrales muy grandes, sacassen de el fosso los palos quemados, y las piedras, que embarazassen la subida a la brecha al calor de sesenta de los arcabuzeros mas expertos, que desde los dos Redutos mas elevados, impedian con golpes seguros, a los enemigos, el acercarse (como en valde lo intentaron) y cō agua, y tierra a apagar las llamas: lo qual se cumpliò conforme a las ordenes de su Alteza Electoral, y fue aumento al motivo, que le assistia de probar la mano al mismo tiempo, que de el lado del señor Duque de Lorena, y de el de los Brandemburgueses se avia resuelto avançar a alojarse en las brechas, como se hizo, en el modo siguiente.

Al ver su Alteza Electoral, que se acercava la hora, ordenó se abriessen dos portillos al fosso, el vno a la mano derecha de la bateria, y otro a la izquierda, en la parte mas alta de el mismo fosso: y ambos tan anchos, que pudiessen passar diez hombres de frente.

Para guia de el avance, fue nombrado a la mano derecha vn Teniente, con veinte arcabuzeros, y vn Sargento con seis aventureros, y diez Granaderos. A estos avia de seguir vn Cabo de Esquadra, con ses Carpinteros, hachas para cortar, é instrumentos con que acabar de derribar el resto de los parapetos, y lo que huviesse quedado de las palizadas. Cien mosqueteros, con vn Capitan, y vn Teniente, avian de ocupar el espacio ya desembarazado, donde antes huviessen estado las palizadas enemigas, y disparar continuamente, para que a su abrigo consiguiessen los trabajadores acabar

de formar el alojamiento ideado de los Generales en el cuerpo mas llano de la rondela. A veinte y cinco de aquellos hombres los guiava vn Teniente con los instrumentos proprios de su comission, y a otros setenta y cinco, que llevavan sacos de tierra, los governaba vn Capitan. A todos avia el señor Elector elegido, y tomado por su cuenta, animarlos cō su heroyca presencia. El Principe Luis de Baden, incansable en todas las facciones, y acostumbrado a animar en ellas, con singular energia, las tropas, acudia a todos los ataques, y necessidades, ordenãdo, y proveyendo en todas partes personalmente, lo que juzgava mas eficaz. El General Conde Sereni hizo cumplir con tal exactitud las ordenes que diò, recibidas de su Alteza Electoral, y con assiduidad tan puntual se halló en todo, mientras durô el combate; y aun la noche siguiente, que no retirò el pie de los peligros, hasta que la gente Christiana estuvo fijamente alojada, y pertrechada. El Teniente de Mariscal de Campo General Marqués de la Verna, y el General de batalla Varon de Bechk, que mandavan aquel dia en las trincheas, y el General Conde de Apromonte, q̃ governaba al reten, dieron señaladas pruebas de sus grandes experiencias, y brio. Lo proprio se debe entender del Teniente de Mariscal de Campo de la gente de Baviera el señor Steninaù, y de el General Rumel; y finalmente no huvo Oficial, aventurero, ò Soldado, que no procediesse muy conforme a sus obligaciones, en ninguna de las naciones de que se componia el Exercito Imperiales, Austriacos, Bavaros, Saxones, y Brandemburgueses, y aun Españoles, de q̃ se han visto documẽtos tan autenticos, q̃ merecen dignissimamẽte este lugar a gloria perpetua de la nacion. Procedieron especialmẽte el Duque de Escalona, el Marquès de Valero, y el Marquès Llaneras con todo el vigor, y brio proprio de sus obligaciones, como todos los demás aventureros, que bastara prueben aver estado en aquella accion, para reputarse tan benemeritos, y gloriosos como si se viera aqui la lista distinta de sus nombres, que hallarà su mejor lugar en la historia. A los principales nos consta hizo dar el señor Emperador las gracias, y especialmente al Marqués de Llaneras, por aver quedado herido en la propria faccion en la parte que el señor Duque de Baviera se apoderò de la brecha, mandandole su Magestad Cesarea: *Estimarle su tan valerosa fineza, à la qual correspondería su Imperial benegnidad, teniendole siempre debaxo de su Cesarea proteccion*, como se reconocerà mejor por el sucesso, que aora se contarà.

Dadas las ordenes por el señor Duque de Lorena en su ataque, y

en

en Pest la señal de acometer, precediron házia la rondela de la mano derecha quarenta Granaderos, debaxo de vn Capitan, vn Teniente, vn Sargento, y otros Oficiales inferiores, que debian de subir a la brecha, y echar de ella al enemigo, seguido de cincuenta arcabuzeros, y otros cincuenta Granaderos debaxo de Oficiales de la misma graduacion que los primeros. Vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento, assistido de cien hombres con çapas, y palas, iban en la primera linea, seguidos de docientos con alabardas, y chuzos, a la orden de dos Capitanes, dos Tenientes, dos Sargentos, y otros Oficiales de menos graduacion. En esta parte de el assalto, tuvo el mando el Princpe de Neuburg, Gran Maestre de la Orden Teutonica. En el medio adonde governaba la acciõ el Teniente, de Mariscal de Campo Cõde de Souches iban delante 50. Granaderos, con vn Capitan, vn Teniente vn Sargẽto, cien arcabuzeros con los mismos Oficiales, y otros tantos con guadañas, tãbien con vn Capitan, vn Teniente, vn Sargento; y por reten de los referidos, docientos hombres, debaxo de dos Capitanes, dos Tenientes, y dos Sargentos, armados los Soldados de mosquetes, y separadss en dos tropas, detrás de ellos iban ciento y cincuenta con çapas, y palas.

A la rondela de la mano izquierda fue destinado el assalto de los Brandemburgueses, dispuesto en la forma que los demás. En la segunda linea detrás de los sacos, avian de estar los mejores arcabuzeros, sin moverse de aquel puesto de adonde avian de disparar continuamente en los enemigos, que se dexassen ver. Los Ayduques Hungaros, a la orden de el Vice-General de Raab, baxaron por el Danubio a acometer la brecha executada por el buelo del grande Almazen, para aventurar vn abance, ò quando menos a ocasionar vna provechosa diversion, como sucedió assistiendoles de reserva algunas tropas, con vn Sargento mayor. Los Oficiales mayores estavan distribuidos en diferentes puestos, segun sus funciones, y avian de cuydar de la execucion puntual de las ordenes. Con el Gran Maestre Teutonico estava el Sargento General Marquès Nigreli, el Coronel Keth, el Teniente Coronel Varon de Rederer, y el Sargento mayor de Staremberg. Con el Conde de Souches, el Sargento General Diepental, el Coronel Oetinguen, el Teniente Coronel Conde Forger, y el Sargento mayor de Croy. Además de la gente referida, avia mil y docientos hombres de reserva en la trinchea profunda, debaxo de el mando de el Coronel Tinguen, con Oficales de todas graduaciones, que substituir a los que faltassen por muerte, ò heridas.

Debia este cuerpo de mil y docientos irse abançando en las lineas, y tropas a medida, que las que estavan dentro se fuessen mejorando, para que no quedasse ningun hueco. Todo el resto de la Infanteria debia estar con las armas en la mano, y todos los Generales en los aproches.

Assi dispuesto el abance por todos lados, se adelantaron de frente las tropas con indezible resolucion házia las brechas, donde empero hallaron gran resistencia, particularmẽte en la rondela mayor, por ser la brecha alta, y empinada, y el enemigo tan fuerte, que tres vezes desechò a los Christianos, los quales con todo, repitieron briosos al acometimiento, hasta tomar finalmente puesto en la brecha. Tambien se alojaron los Brandemburgueses, con inexplicable esfuerço en la muralla de la rondela menor, haziendo assimismo su deber cincuenta Ayduques, que estavan con ellos. Pero todo con gran derramamiento de sangre, executado no solo de las armas del enemigo, sino de sus fuegos, hornillos, y minas, de las quales hizo bolar cinco por la parte de Lorena, dos por la de los Brandemburgueses, y tres por la de Baviera. Pero con nada consiguieron los barbaros espantar los generosos Christianos; antes bien huvo Soldados, que levantados de las minas, y hornillos al ayre, y cayendo medio lisiados, bolvieron a subir a las brechas, pertrechandose en ellas en medio del fuego, y obligando los infieles, a abrigarse de las murallas interiores. Lo que mas mal hizo a los Christianos fueron los sacos de polvora esparcidos en diferentes partes, los quales fue encendiendo, quando se viò forçado a la retirada, y a abandonar sus puestos: como quiera que dando fuego aquella polvora enemiga a la de los mosqueteros, hizo gran daño a muchos. Los Ayduques mezclados con los Alemanes, apenas hizieron cosa de provecho, por el mucho fuego que los molestó, y tampoco pudieron executar el assalto de la brecha hecha por el buelo de el Almazen. El señor Duque de Lorena, y el Mariscal de CampoConde de Staremberg, estuvieron al pie de la brecha, a mano derecha junto al Gran Maestre de la Orden Teutonica, y el Duque de Croy en el medio, junto a la cortina donde fue herido.

Despues de anochecido se perficionaron los alojamientos con dos lineas de comunicacion, desde los ataques hasta las rondelas ocupadas, y se pegò el Minador a la muralla interior, detràs de la qual se oìan fortificar los Turcos. Este assalto fue vna de las acciones mas arduas, que se puede ponderar, y mucho menos cave en termi-

terminos de discurso el buen ayre con que a imitacion del señor Duque de Lorena, intervino el señor Elector de Baviera a quanto se ofreciò en su ataque, donde muriò su Ayudante General el señor de Artein, y quedaron heridos el Duque de Croy, el Principe de Comercy, el Marques de Llanera (como queda dicho) el General Diepental, el General Tinguen, el Varon de Asti, el Sargento mayor de Staremberg, dos Capitanes del mismo Regimiento, el Teniente Coronel de Neuburg, el señor de Reder; el Sargento mayor Pini, el Teniente Coronel de Lorena Conde Arquinto, el Conde SchlicK, el Varon Gera, y otros Oficiales inferiores, no se pudieron saber todos los nombres, y se juzgó, que el numero dellos, junto con el de los Soldados ordinarios, llegaria a mil. De los Brandemburgueses quedò muerto el Conde de Dona, el Sargento mayor de Mervitz con otros Oficiales, y herido mortalmente el Principe de Curlandia.

A 28. quedaron los Christianos no solo fortificados con vna linea eminente alderredor de la rondela, y sobre la muralla del Castillo; pero en lo llano de ella hizierò vna cortadura con gabiones, por toda la longitud de la puerta de afuera, hasta la otra de la estrada baxa, con sus alojamientos de ambos lados. El puente, con la puerta de la rondela, estavan ocupados, y guarnecidos de los Bavaros, y la estrada baxa a que avian llegado quedava abandonada de los Turcos, por hallarse predominados. Los enemigos, que defendieron la rondela, y estrada baxa, murieron la mayor parte. Los ocho cañones, y dos trabucos, que estavan en la misma rondela, y quedaron en poder de los Bavaros, se bolvieron contra la Ciudad.

A 29. quedò desde la noche antes allanada la brecha de la rondela del ataque de Baviera, y remediada la dificultad, que primero avia en subirla, y mejorandose los mismos Bavaros hàzia la mano derecha, ganaron otros dos trabucos, que despues se emplearon contra el Castillo. Vn Turco rendido de la Plaza asseguró, que por la parte de Baviera, donde se hallò contrastando al assalto, perdieron los Turcos mas de trecientos muertos, y tuvieron poco menos de setecientos heridos. Bolaronse al anochecer las minas en el ataque de Lorena, y salieron muy bien, particularmente la tercera, que hizo vna brecha razonable en la nueva muralla, aunque no pareciò era ocasion de assalto. La propria tarde quedò dispuesto entrassen en los ataques mil y docientos Infantes, y quatrocientos Dragones.

A 30. hallandose heridos casi todos los Generales de batalla, ordenó el señor Duque de Lorena, que en adelante acudiessen dos de la Cavalleria a la trinchea: lo qual desde la noche antecedente a este dia se observò, viniendo a esta faccion

cion los Condes de Lodron, y Stirum.

Acabôse aquella mañana sobre la cortina de la Plaza, vna bateria de tres piezas, juntaméte con la cama para quatro trabucos, que vnas, y otros luego començaron su juego; y detrás de la rondela sobre la mano derecha se empezaron tres minas, con animo de que estuviessen acabadas la noche siguiente. Al contrario se iba el enemigo fortificando detrás de la nueva brecha, sobre la misma muralla, y aquel dia en los puestos ocupados, dió la muda el Gran Maestre Teutonico al Conde de Lodron, y al de Sturum el de Souches.

Al mismo tiempo salieron de Buda algunos Razianos, que dixeton aver à la verdad los sitiados resuelto defenderse hasta mas no poder; pero que algunos començaban ya a titubear, y que despues de vn Consejo que tuvieron, trataban en examinar los medios de ocurrir a nuevos estragos. Sobre esto se determinò hazerles vna llamada: mas por entonces no quisieron responder por la parte de Baviera, ofreciendo empero por la de Lorena dezir su resolucion el dia siguiente.

El dia 31. a cosa de las nueve de la mañana, embiò el señor Duque de Lorena su Ayudante General el Conde de Lamberg, con vn Interprete a tomar la respuesta prometida el dia antes, y fue en estos mismos terminos traducida del idioma Turco: *Que ellos no podian, ni querian rendir tan facilmente vna Ciudad, que era la llave de todo el Imperio Otomano. Que sin embargo, si se quisiesse hazer vna paz vniversal, ofrecian dar otro equivalente.*

Despues de comer pidiò el enemigo vna suspension de armas por el ataque de Baviera, y embiò el Visir dos Agàs, como en rehenes, a S. A. Electoral, que en trueque diò al Varon de Creuz, Teniente Coronel del Regimiento de Baden, y vn Interprete, que fueron recibidos con gran cortesia, y muchas ceremonias. No fueron empero conducidos luego al Visir, sino a otra casa, y al passar por las calles, hallaron a todos armados en buena forma, pero no en gran numero. Fue regalado el varon con arroz, vna gallina assada, y alguna cosa de massa, con el café, y vino, y entretanto embiò el Baxà a escusarse de no poderle tan prontamente admitir a su presencia, porque estava consultando lo que le avia de responder. Durante esta suspensiõ vinieron muchos Turcos a hazerle cumplimientos, y de alli a media hora le embiò a dezir el Visir, que le veria con mucho gusto, y ordenò a muchos Turcos le acompañassen, como lo hizieron a su vso, llevandole asido por debaxo de los brazos. Hallò al Visir en vna casa de tablas, fabricada junto a su Palacio, muy commoda, y bien alhajada, y aviendole el mismo Visir hecho dar vna silla, le hablò desta manera: *Que* se

se tenia por muy poco dichoso de hallarse en vna Plaza tan importante, que tantas vezes avia sido sitiada en valde, y aora se hallava abandonada sin socorro. Que al contrario el yerno del Emperador de los Christianos, y su Gran Visir le tenian apretado de calidad, que no podia escusar el dar su resolucion tocante à la entrega de la misma Ciudad; sin embargo, que por ser esta vna cosa de tanta importancia, y que tambien dependia su vida, le era impossible determinar la rendicion; pero que si se pidiesse otra qualquiera Plaza en la Hungria, la haria luego entregar. A esto respondió el Varon, *no tenia orden de hablar en semejantes condiciones, ni mas comission, que la de saber del Visir, si queria rendir, ò no, la Ciudad de Buda, considerando, que los Christianos en dos partes eran ya dueños de la muralla, y que seria muy tarde para capitular, si se aguardava otro assalto: no siendo facil à los Generales detener la furia de los Soldados, è impedir, que este sitio tuviesse el mismo fin, que el de Neuheusel.* A esta palabra se encogiò el Baxà de espaldas, sin hablar; mas quando el Varon se quiso despedir, le dixo: *Fuesse con el à su Cabinete*, y llamados el Mufti, y otros tres Turcos, representò de nuevo, *no podia ceder en perjuizio de su Emperador vna Plaza de tantas consequencias, de la qual dependian docientas leguas de Pais, y era llave de la Turquia, y que assi proponia nuevamete otra qualquiera Ciudad de Hungria en lugar de esta.* Mas finalmente declarò: *Que si se le diesse seguridad de que con esto se estableceria vna paz universal, con la Puerta Otomana, se resolveria à rēdir à Buda.* Con esto no teniendo el Varon que replicarle, tratò de bolver al campo, *ofreciendole referir su declaracion; pero que bien sabian no estavan las cosas con disposicion alguna de poderse terminar en aquella manera.* Oìdo esto le rogó el Visir *embiasse la misma declaracion suya à su Principe, y se quedasse con el aquella noche.* Pero el Varon se escusó, è instò en que le bolviessen al parage donde le avian recibido: lo qual le fue concedido, y executado con grande vrbanidad, comboyandole hasta la puerta. No supo encarecer bastantemente el daño hecho de las bombas en la Ciudad; mas apenas buelto de su embajada, se procuró hazerle mayor, rompiendose a todo trance la tregua, que se avia guardado mientras estuvo en la Plaza.

A cosa de medio dia hizo el enemigo bolar vn hornillo en el ataque de Lorena, para descomponer la mina a que se trabajaba debaxo de su bateria opuesta a la gran rondela, pero sin efecto. Al contrario se hizieron muy competentes dos minas de los Imperiales, con que se iba a llenar el fosso.

Esta tarde quedò herido el Mariscal de Campo, Conde de Staremberg de vn mosquetazo en el dedo de medio de la mano izquierda, tocandole ademàs la bala en el carri-

carrillo, y en el ombro, pero sin peligro, aunque por quedar el dedo hecho pedazos, fue precisso acabarle de cortar.

La noche antecedente al dia primero de Agosto quedò acabada, y guarnecida de dos piezas vna nueva bateria sobre la rondela del ataque de Lorena, y al amanecer se hizo bolar la tercera mina, y aunque saliò bien, no se tratò de abance, por no estar aun bastantemente llano, y lleno el fosso, lo qual se determinò hazer con barriles, y sacos de tierra. En la mina referida hallaron los Imperiales tanto hedor, que apenas le pudieron llevar, aviendo sacado de sentido a dos Minadores.

El mismo dia vino aviso de que ocho mil Turcos se hallavan en Sexaritvan, treze leguas de Buda, y que el Gran Visir avia empezado a passar la puente de Esseck, lo qual fue motivo para reforçar las guardias en el campo Christiano. Entonces bolviò a incorporarsele el General Dunevald con los Regimientos de Cavalleria, que tenia fuera consigo. Tambien llegò el Teniente de Mariscal de Campo, Conde Carrafa, en dos dias de marcha de Zolnock, con sus tropas, el General Heusler, y algunos Hungaros.

Segun referian los rendidos, eran tres los principales, que en Buda persistian obstinadamente en no quererse rendir, inclinandose los demàs a hazerlo.

No obstante aver el señor Duque de Lorena tenido algunas accessiones de calentura, sin embargo acudia todos los dias à los ataques a dar las ordenes necessarias, previniendose todo para otro assalto.

En el ataque de Baviera se avia proseguido en ensanchar los nuevos alojamientos, y ponerlos en toda defensa: y aviendo la artilleria derribado vna gran parte de la muralla, quedavan los sitiadores dueños de ambas estradas baxas, y de todos los cañones, y trabucos, que hallaron en ellas.

A 2. de Agosto se continuava a trabajar a dos zapas, para entrar en el fosso interior, y llenarle. La lluvia, que durò todo aquel dia, fue causa de que no se diesse vn assalto, y se dilatasse hasta el dia siguiente, haziendo en lo demàs, los Generales todas las diligencias correspondientes a la noticia de aver el enemigo passado la puente de Esseck.

A 3. por la mañana vino vn rendido, que avia sido criado de vn Oficial Turco, diziendo, *tenia el enemigo prevenida vna mina por la parte de los Brandemburgueses, y otra empezada. Que se desseava el socorro con grandes ansias. Que de todos los mensageros, que avian salido a solicitarle, ninguno avia buelto, y que el Presidio militar consistia aun de dos mil hombres.*

Aviendose la noche de primero a dos de Agosto hecho las banquetas sobre la brecha; para que los Soldados pudiessen disparar de mas alto,

alto, quando se diesse el assalto, se procediò en ello por la parte de Lorena, disponiendose en esta forma. A medio dia se mudaron las guardias, y quedaron los mudados en el reten. Ordenòse por tres partes el abance, a la mano derecha de la rondela, y a la izquierda por la cortina, y en el medio por la misma rondela. A la derecha cincuenta Granaderos, con vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento. Despues veinte hombres para llevar granadas en abundancia, cincuenta arcabuzeros, con vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento; cincuenta hombres con chuzos, y guadañas: y el mismo orden se observò por la parte de los Brandemburgueses, sobre la mano izquierda, poniendose otra tanta gente de reserva, para apoyo de los primeros. Compusose el tercer abance de la Infanteria Hungara, procedida de treinta Alemanes, seguidos de otros tantos, con los Oficiales necessarios. Destos passaron por la rondela de en medio con que empezó el assalto, entre las cinco, y seis de la tarde en presencia de todos los Generales, teniendo la guardia en los aproches el Gran Maestre Teutonico. Mas como la mina obrasse hazia atràs, maltratando a algunos Brandemburgueses, y se hallasse la brecha muy dificil de subir, y el enemigo por frente tan fuerte como los Christianos, que iban a acometerle, y bien cubierto de palizadas, hiziesse su acostumbrada resistencia, teniendo muchos sacos de polvora enterrados detràs de la brecha, no quiso el señor Duque de Lorena arriesgar mas gente, para mantener la brecha interior; sobre la qual estavan ya los Imperiales. Assi mandò S. A. retirarlos, sin aver conseguido en dos horas, que durò la contienda, sino vn alojamiento sobre la mano derecha de la rondela de la esquina, donde se fortificaron quarenta hombres Los Hungaros, como tambien trecientos desmontados, hizieron mas que hombres. Pocos Christianos murieron del mosquete enemigo; mas padecieron mucho de las piedras, flechas, y sacos de polvora, de suerte, que passaron de docientos los muertos, y heridos. Del numero destos vltimos fue el Conde de Herbestein, Teniente Coronel de Souches, y de cuydado, pero nò mortalmente. Tambien lo fue el Sargento mayor Bischofhausen en vna mano.

Tocòse por la parte de Baviera vna arma falsa, pero hallandose el señor Elector sobre la rondela ganada, dando calor a los suyos, passò casi el empeño a verdadero assalto, y reducidos los Bavaros a blanco de las pedradas, y bombas, que los infieles arrojaban desde las ventanas del Castillo; con todo esto fue mas el ruido, que el daño, y sirviò la ocasion para reconocer lo mas importante de su edificio, para reglar en adelante, segun lo observado, lo que se quiere intentar contra

tra èl. S. A. Electoral, affiftido de la Nobleza Aventurera, y efpecialmente del Duque de Efcalona, de los Marquefes de Valcero, y Llaneras, y demàs Cavalleros Efpañoles, eftuvo en gran peligro, por querer affiftir a todo, y obfervar los brios de fu gente. Junto a èl, poco mas adelante, le pafsò la mano al Principe Eugenio de Saboya vn flechazo, y tambien por la mañana avia recibido el Principe de Baden vn mofquetazo, que quemandofe el juftacor le hizo vna pequeña contufion. Los Generales Laverna, y Apremont, a pefar de fus heridas, y calenturas, fe hallaron en efta accion, y procedieron con fummo valor.

Todo el dia 4. fe empleò en batir furiofamente la Ciudad, y en acabar de llenar el foffo, haziendofe a toda prieffa puentes de madera: feñal de que fe penfaba en probar de nuevo la fuerte de los affaltos, antes de falir a encontrar al Gran Vifir, que fe venia acercando, fegun la voz comun, con hafta treinta y cinco mil hombres, numero tan inferior a las fuerças de los fitiadores, aun fin el cuerpo de tropas del Conde de Scherfemberg, que fe aguardava de Tranfilvania, y el eftado (al parecer) impenetrable de la circunvalacion, que bien poco cuydado les dava. En efecto efta fe acabò el proprio dia 4. flanqueada de buenos, y capaces Redutos, y otras defenfas neceffarias, guarneciendofe todos los pueftos della con la gente que era menefter. Affimifmo fe feparaon diferentes cuerpos de tropas Cefareas, Bavaras, y otras Auxiliares, a quien fueron feñaladas varias eminencias en el contorno de la Ciudad, para cuydar dellas, mientras los Ayduques ya campeaban a lo largo de la muralla de la Ciudad inferior, con cuyo abrigo fe continuavan los ataques, y fe eftava con toda la difpoficion mas aventajada para recibir, ò encontrar al Exercito infiel, y embarazarle la introducion de cofa alguna en la Plaza.

Ademàs de lo dicho hizo el feñor Duque de Baviera plantar entonces vna bateria de cañones enteros fobre la rondela mayo del Caftillo, con que fe iba deftruyendo en gran parte, y enfanchando la brecha, fiendo de notar, que por fer allì la poblacion enemiga mas angofta, nunca fe pondria la brecha tan ancha como fe quifiera, ni por lo configuiente fubir a ella con tanta gente como convenia, de que a los barbaros fe les feguia la ventaja de poder mejor difputar fu terreno, aun con fus dos murallas, y las cortaduras, que iban haziendo detràs dellas, no obftante eftar ya los Bavaros dueños de las dos eftradas encubiertas.

A 5. fe adelantò mas el trabajo hàzia la trinchea, ò cortadura del enemigo, fobre la rondela del ataque de Lorena, donde fe ganò el alojamiento con el affalto del dia 3. con que eftando ya tan cercanos, fe

ſe pegò el Minador en tres partes para ganar las eſpaldas al enemigo, y en otras dos partes ſobre la mano izquierda de la cortina, para bolar la trinchea nueva de los ſitiados. Los Minadores davã buenas eſperanças, pero ſujetas a las contingencias de las contraminas. Sin embargo ſe empezò otra galeria a mano derecha de la bateria, para penetrar el foſſo interior. Toda la noche arrojò el enemigo muchas bombas, granadas, y piedras; pero ſin mas efecto, que matar tres Ayduques, y herir algunos Soldados; mas el proprio dia aviendo caìdo vna bomba en vna de las baterias de los Imperiales, pegò fuego a vn barril de polvora, que quemò a algunos Artilleros, y Soldados.

A 6. ſe proſiguiò en batir al Caſtillo por la parte de Baviera, y las ruinas ſe iban arraſtrando al ſuelo con guadañas, ſobre barales largos, para facilitar la ſubida de la brecha, y en el ataque de Lorena ſe puſo vna bateria de dos piezas, con que ſe derribò el flanco de la rondela menor, deſde donde avian los enemigos hecho mucho daño a los ſitiadores. Toda la noche ſe gaſtò en llenar el foſſo de la muralla interior, que ſe hallò mas hondo, y ancho de lo que ſe huviera querido, y para mayor ſeguridad de los Imperiales, en caſo que el enemigo vinieſſe, ſe hizo vn gran Reduto detràs de la bateria mayor, donde primero eſtavan doze piezas de artilleria, ni ſe hizo otra obra, por eſtar los Generales ocupados en mudar los campos, para hallarſe apercibidos, y prontos a reſiſtir qualquier ataque de los infieles, cuya vanguardia aſſeguraban los Partidarios eſtava ya en la vezindad de Alva-Real. Con eſto ſe mandò al Conde Arquinto, Teniente Coronel de Lorena, ocupar vna montaña frontera a la de San Gerardo, con ſiete Eſquadrones de Infanteria.

A 7. viendo el ſeñor Duque de Baviera era impoſſible apoderarſe del Caſtillo, ſin aſſolarle caſi enteramente, determinò hazerlo, valiendoſe para ello, no ſolo de la artilleria de ſus baterias, ſino de diverſas pequeñas minas, y hornillos, que ſalian eficazes al intento. En el ataque de Lorena ſe trabajaba inceſſantemente en las minas, y particularmente a vna grande, que ſe creia eſtaria pronta para bolar a diez, ò onze del mes.

Ajuſtòſe con los Tolpaces por el precio de quatro mil florines el acabar de llenar enteramente el foſſo interior, en el eſpacio de quarenta y ocho horas. Entretanto ſe batia la vltima muralla, donde avia ya vna buena brecha.

Aviendo el ſeñor Elector de Baviera embiado treinta Huſſares del Conde Budiani, por lengua del enemigo, encontraron con otra partida del miſmo numero, de la qual mataron a vno, y prendieron a quatro, entre ellos vn Agà, que quatro años antes ſe avia reſcatado de Komorra por ocho mil peſos. Exa-

minados dixeron, que el dia 6. avia llegado a vista de Alva-Real el Seraskier, con veinte y seis mil cavallos, y orden precissa del Gran Visir, de no arriesgarse hasta su llegada.

A 8. por la mañana se dexaron ver hasta quatro mil cavallos del enemigo sobre vna eminencia enfrente del campo de Baviera. Mandò S. A. Electoral salir algunos Hussares de Budiani, que travando con los Infieles vna ligera escaramuza, estos se retitaron a la eminencia, que ocupaba su gruesso, donde estuvo hasta el anochecer, sin aver hecho otro movimiento. Algunos prisioneros, que se hizieron, dixeron lo proprio, que los del dia antes, añadiendo, que el Seraskier se avia acampado vna legua de Alva-Real hazia Buda, donde esperava al Gran Visir, cuya vanguardia estava a tres leguas de alli. Esto sabido de los Generales Christianos, hizieron duplicar las guardias del campo, y los trabajadores, para reforçar los Redutos, y la linea de circunvalacion, sin descuydar vn momento en los ataques. Por el de Baviera no cessó de obrar la artilleria de fuerte, que la mayor parte de las casas de los Castillos, que miraban a las dos estradas encubiertas, y molestaban terriblemente a los sitiadores, vinieron al suelo.

A 9. dexaronse ver otra vez los Turcos sobre la misma Colina q̃ el dia antes, dõde se estuvierõ quedos como assimismo los Hussares, aunque salieron de la linea, por ver no se movia ningun enemigo en su encuentro. Estando la linea casi perfecta, se fueron poniendo las piezas en los Redutos, y flancos. En cada vno destos cupieron tres pedreros, y en estotros lo proprio, con otras quarro piezas de campaña. Enranchóse, y se ahundò el fosso. En los ataques no huvo aquel dia cosa particular, que el aver vna bomba de la Plaza dado fuego a algunas granadas, que mataron, y hirieron algunos Soldados. Los Minadores davan buenas esperanças de su trabajo para el dia siguiente.

A 10. se fue acabando de guarnecer la linea de circunvalacion, y erigiendo los quatro Fortines de la contravalacion, particularmente desde el Castillo, hasta passada la puerta del cimenterio, y se continuó en adelantar las minas, cargando las dos que estavan acabadas.

El señor Duque de Lorena hizo tomar puesto a los Hungaros en lo largo de la muralla de la Ciudad Baxa, desde la rondela del agua, hasta el quartel de los Alemanes, donde se avian muy bien fortificado; y porque el Danubio es muy profundo por aquel costado, se hizieron ahundar alli dos grandes barcones llenos de caxones de piedras, y en la orilla, levantar espolones, con sus buenos fossos, parapetos, y palizadas.

Aquella mañana tocó el enemigo vna arma falsa por detràs del campo de Baviera, la qual cundiò bre-

brevemente en todos los quarteles, pareciendo tenia algun designio por aquella parte. Mas con los varios, y buenos reparos que S. A. Electoral avia hecho guarnecer, se tenia por impenetrable.

A 11. acometieron otra vez los Turcos al puesto referido, pero en mayor numero; y de los batidores del campo, llegados la noche antes se supo, no distava el enemigo mas de vna legua de la Plaza. En efecto desde las eminencias que los Christianos tenian ocupadas, descubrieron su campo, que tenia el ala derecha házia el del señor Duque de Baviera, las espaldas hàzia el Danubio, y la izquierda házia los Imperiales. Y aunque muchos hallaron que arguir en esta forma de campear, pareciendoles estraña; sin embargo la consideraron los Generales por la mas vtil al enemigo: como quiera que estando el Pais arruinado, es mas acomodada para gozar de las provisiones, que hazia traer agua arriba. No se supo entonces su numero fixo, no aviendole visto aun los Christianos en batalla, y los confidentes variaban, dandole vnos cincuenta, otros sesenta mil, entre Tartaros, y Turcos. Esta comparacion fue nuevo motivo (aunque no necessario en la providencia de los Generales del assedio) para acelerar las prevenciones de lo que convenia para recibir a los barbaros, y aun aventurar a su vista los assaltos, facilitados de las minas que estavan acabadas, y se tenian tan secretas, que nadie entrava en ellas, sino los trabajadores. Mas con todo este recato, no dexavan de temer los sitiadores a la poca suerte de las mas que hasta entonces se avian bolado.

Hizieron la propria mañana los infieles vna salida sobre los Saxones, y hallandolos desarmados, cortaron treinta cabezas: pero acudiendo luego al reten, se huvieron de retirar, dexando a quinze muertos de su gente, sin los heridos.

A 12. aviendo los Talpaces llenado el fosso interior del ataque de Lorena (sengun lo tenian ajustado) y hallandose todas las cosas prontas para el assalto, se diò fuego a las tres minas, que por fatalidad casi ordinaria en esta empressa, obraron al rebès; de suerte que viendose quan mal avian tratado alguna gente, se suspendió el abance, y se puso otra vez el minador, que por ignorancia, ó por la calidad de el terreno, hasta entonces no avia hecho cosa de provecho.

Bolvieron los Turcos a la eminencia de otras vezes, y en las escaramuzas, aviendoseles muerto vn hombre, y retirado el cadaver para despojarle, se le hallaron cartas, disseños, y ordenes para el Visir de Buda.

Aquella tarde empezaron los Christianos a salir de la linea de circunvalacion, tomando puesto a tiro de mosquete de ella, que-

dan-

dando el resto con las armas en la mano.

A 13. se moviò toda la gente de sus campos a la linea, menos siete mil Infantes, que avian quedado en los ataques, para mantener los puestos, sin aver adelantado nada, y tres mil cavallos que se pusieron en los huecos de los fortines delante de la puerta del cimenterio, por donde podia ser socorrida la Plaza. Diose forrage a la Cavalleria para tres dias, y ambos Duques fueron corriendo a todas partes, dando las ordenes, segun los movimientos de el enemigo, que se estava poniendo en batalla. Al mismo tiempo sucedia n escaramuzas bien vivas; pero el enemigo siempre se retirava a sus puestos de las eminencias cercanas.

A 14. muy de mañana se presentò el enemigo en batalla, lo qual previsto de sus Altezas, tenian todo dispuesto para el caso. El ala izquierda tocaba al Danubio, y el orden de la formacion llegava hasta la vltima eminencia: y viendo que vn cuerpo de ocho mil hombres Genizaros, y Spahis de los mas ferozes, avian marchado desde las seis de la mañana hasta las ocho, y divididos en tropas, se torcian hàzia las montañas, que miran a Alva-Real; y que saliendo a aquel gran llano, venian házia el camino hondo, acercandose a los puestos del assedio, y manifestando claramente su intento de introducir los quatro mil Genizaros en la Ciudad: entonces embiaron sus Altezas a los Generales Dunevald, y Heusler, con nueve Regimientos de Cavalleria Imperial: este a la mano derecha, y aquel a la izquierda; siendo los Regimientos los deCaprara,Palfi, Taf, Lodron, Neuburg, Furstemberg, Stirum, Seraù, y Schultz, con algunos Hussares a quien tocò la vanguardia; y aunque se portaron con el esfuerço possible, fueron rechazados. Pero segundados de el Dunavald, se restaurò el combate, mejorandose los infieles con impetu extraordinario, y vna vozeria infernal; fueron acogidos con tanto denuedo, y firmeza, que perdieron el animo, y la voz; pues cargados de concierto por el General Heusler, y otros Cabos Imperiales del primer credito, fue muy sangrienta la contienda. Entonces emprendieron los infieles abrir a sus contrarios por los costados; pero rebatidos con incontrastable vigor, y siempre mas apretados de los heroycos Christianos, fueron puestos en cõfusion, y separados los Genizaros, porque su Cavalleria los desamparò, se executó en ellos vn terrible estrago, siguiendoles la Cavalleria Alemana hasta la llanura, sin que para eximirse de la muerte, ù de la esclavitud, aprovechasse el echarse entre fosos, y vallequelos, que encontrauan en su camino: y lo que merece mas admiracion, sin que el Gran Visir diesse vn passo adelan-

te

te para focorrerlos, perſiguiendolos ſin obſtaculo los Imperiales haſta ſu campo. Entretanto ſobreviniendo la noche, mandaron ſus Altezas retirar toda ſu gente, ſiendo impoſſible ſeguir la victoria, como ſe huviera hecho, ſi no faltàra el dia. Al enemigo le coſto el atreuimiento tres mil de ſus mejores, y eſcogidos Genizaros muertos, y mas de quinientos priſioneros, y aſſimiſmo alguna Caualleria; pero poca en comparacion, por averſe huido deſde el princio. Ganaron los victorioſos nueue piezas de artilleria, y treinta y quatro vandaras. Hallaronſe a cada Genizaro tres, ò quatro granadas, vn talego de polvora, vn moſquete, y vna zapa, y a todos algun dinero. Ocioſo fuera ponderar la importancia deſte ſuceſſo, reconociendoſe baſtantemente en aver degollado a los barbaros vn cuerpo tan conſiderable de ſu mejor Milicia, eſcarmentandolos tan notablemẽte al primer encuentro, y librandoſe los Chriſtianos de la aprehenſion, que les podia cauſar tan ſobervio poder.

Durante el conflicto hizieron los ſitiados vna ſalida, mas ſe huvieron de recoger prontamente, ſegun la buena diſpoſicion cō que fueron recibidos.

Siendo el Seraſquier (ſegun dixeron deſpues algunos rendidos) quien dirigiò la faccion que ſe ha contado, ſe enojò terriblemente el Gran Viſir con èl, agarrandole de la barba, y diziendole mil injurias: al Baxà, que avia mandado a los Spahis, que ſe huyeron, ſe hizo dar garrote, y a vnos ſetenta Oficiales de la miſma Milicia.

A 15. dia de nueſtra Señora de la Aſſumpcion (cuyo auxilio aviã implorado el dia antes los ſitiadores cō ayuno a pan, y agua) ſe enſeñaron a los ſitiados las vanderas ganadas: plantaronſe fijadas en palos muchas cabezas de Genizaros en los pueſtos mas adelantados, y ſe les notificò el acogimiento hecho, y la fuga de ſu ſocorro. Oyeronſe a la noche horribles alaridos en la Plaza, y la tarde de eſte dia partiò a Viena con las vanderas el Teniente Coronel Conde Palfi.

Tuvoſe aviſo de que el enemigo ſe avia apartado tres leguas, ſiempre a la orilla del Danubio; pero no ſe determinò ſeguirle, pareciendo mas acertado proſeguir las operaciones contra la Plaza.

Eſte proprio dia traxo la Caualleria Alemana, y aſſimiſmo la Húgara, buen numero de Genizaros, hallados eſcondidos en diferentes partes. Todos aſſeguraron, que el Gran Viſir no dexaria de intentar otra, y muchas vezes poner gente en Buda.

A 16. ſe proſiguieron vigoroſamente los ataques, y ſe puſo fuego a las palizadas, y demàs reparos de madera de los ſitiados, que fueron enteramente quemados, no obſtante lo mucho, que ſe eſmeraron en apagar el incendio: mas no avien-

aviendose podido dar a la fazon vn abance, al anochecer se viò remplazado todo el daño, que se les avia hecho.

Tambien por el ataque de Baviera se trabajò mucho contra el Castillo, cuya gran Torre, y mucha parte del edificio quedò destruida.

A 17. no inquietò mucho el enemigo de afuera a los sitiadores, si bien algunas partidas suyas se dexaron ver. El enemigo de la Plaza plantó aquella noche palizadas dobles sobre la brecha; conque fue forçoso dilatar el assalto, siendo increible la desesperada defensa de aquellos infieles.

A 18. muy de mañana, vino aviso con dos rendidos del Exercito Turco, de que bolvia el proprio dia a intentar el socorro por la parte de Buda Vieja, con lo qual muy prontamẽte, y de buen ayre, se dobló el Exercito Christiano para esperarle, mas salió vana la amenaza.

A 19. nó huvo mas, que las hostilidades ordinarias.

A 20. aviendose vn cuerpo de quatro mil Turcos a cavallo, y dos mil Genizaros adelantado, durante la noche, desde su campo hasta el valle de S. Pablo, por caminos cubiertos, a que no alcançaba la vista de la guardia de las lineas, la acometieron, acompañando la accion con sus ahullidos acostumbrados; pero la executaron con mas temeridad, que buena direccion. Apenas oído el primer ruido, acudieron los Generales Caprara, y Heusler, con doze Batallones, que del primer choque los rompieron, y pusieron en huida, matádoles mas de quatrocientos hombres. En este trance, mezclandose vnos ciento y cincuenta Genizaros (ò segun otras relaciones quatrocientos) con los Imperiales, pensaron entrar libres en la Ciudad; mas reconocidos, fueron brevemente muertos, menos onze, que quedaron prisioneros, y cerca de ochenta, que bien defcalabrados consiguieron su intento. Sin embargo prendieron algunos mal afectos, ò mal informados, la ocasion de este sucesso, para publicar en sus avisos, Buda socorrida con mil Genizaros.

A 21. bien pesarosos los sitiados de la nueva esperança, que se les avia malogrado el dia antes, dexaron casi sin contraste trabajar los sitiadores en sus aproches: procurando los Imperiales alojarse en el segundo fosso, y los Bauaros acabar de hazerse dueños de toda la rondela mayor.

A 22. consiguieron los Electorales la ventaja referida, fortificados en aquel puesto de calidad, que impossibilitaron a los barbaros el recobrarle.

A 23. nò contentos los generosos Bauaros con aquella rondela, ocuparon tanta parte del Castillo, que ayudando la fama a encarecer la hazaña, los publicò aun desde el

mis-

mismo campo Imperial, por dueños absolutos de todo el Castillo. Este proprio dia se intercetaron cartas del Visir de Buda, en que hazia nuevas instancias muy apretadas al Gran Visir Soliman, en orden a vn pronto, y suficiente socorro.

A 24. se alojaron los Imperiales en el segundo fosso, cuya amarga noticia, junta con la de lo obrado el dia antes por los Bauaros, hizo acercar otra vez al Gran Visir con sus huestes a menos de dos leguas de la Plaza.

A 25. se mantuvieron los Turcos de afuera en el referido puesto, sin acabar de resolverse a ningũ empeño; pero los Imperiales con mucho mas actiuas idéas, hizieron nueuo progresso en el segundo fosso, y los Bauaros en el Castillo: no obstante la pertinacia imponderable, y siempre mayor de los defensores.

A 26. no huvo mas de las acostumbradas hostilidades.

A 27. se hallaron los Electorales tan adelantados en el Castillo, y con tanta brecha en la segunda muralla, que les faltaua por ganar, que cavian por ella quarenta hombres de frente; y los Imperiales tambien adelantaron su alojamiẽto en el fosso. Entonces declararon vnos prisioneros Turcos, tenia el Visir resuelto intentar la introducion del socorro, por tres partes a vn tiempo; pero principalmente por la del Danubio. Acabaron los Bauaros de arruinar la segunda Torre del Castillo, mientras se obseruaban los mouimientos del enemigo, guardando toda la noche el señor Elector al passo de S. Pablo, y el General Heusler a otra avenida.

A 28. se prosiguió sin mas novedad en el proprio cuydado.

A 29. al amanecer separó el enemigo otro trozo de dos mil hombres, con animo de introducirlos en la Plaza. Avianlos de segundar otros tres mil con su artilleria, governados de los Baxaes, que a vn tiempo avian de acometer a los Imperiales en el Valle de San Pablo, y el Visir a los Bavaros, mientras los primeros esforçassen, y consiguiessen la entrada. Pero los dos mil fueron enteramente derrotados, con muerte de los mas, y con daño casi insensible de los Christianos, muriendo vn solo Teniente: porque los barbaros, ciegos en su resolucion, atendian mas a querer llegar a la Plaza, que ofender a los Christianos. Viendo, pues, los demás la mala suerte de los primeros, en lugar de socorrerlos, se dieron a vna infame, y presurosa retirada, la qual merecidamente silvaron, y festejaron los victoriosos Christianos.

A 30. llegò de Transilvania el General Conde de Scherfemberg, con cinco Regimientos de Cavalleria, tres de Infanteria Alemana, y dos mil Hussares Hungaros,

que a la viſta de los ſitiados, y del Exercito Turco paſſaron el Danubio, ſin aver aprovechado ninguna diligencia, ò diſpoſicion de el Gran Viſir para deshazer, ò divertir vn refuerço tan conſiderable, que fue recibido de los Imperiales con gran ſolemnidad; pues paſſava de doze mil hombres, todos freſcos, ricos, y deſcanſados.

A 31. ſe tuvo Conſejo de guerra, en que ſe previno tener muy ſecretas las reſoluciones queſe tomaſſen: por tenerſe muy ex perimentado, que las mas queſe avian tomado haſta entonces, avian paſſado a la noticia de los enemigos, ſegun probablemente ſe creìa, por medio de Hungaros parciales ſecretos de Tekeli, que avia en el campo. Examinóſe en aquella Junta, qual mas convinieſſe, aguardar al enemigo en las lineas, ò ſalir dellas a darle batalla; conſiderandoſe, que mientras los ſitiados eſtuvieſſen a ſu viſta, ſe denfenderia haſta la vltima cortadura primero que rendirſe. Tambien ſe ventilò por el proprio motivo, y el de abreviar la empreſſa, la precision de vn combate campal, ù de vn aſſalto general, y deciſivo. En quanto a lo primero, ſi bien los votos fueron varios concordaron los mas en no ſalir de las lineas, por ler tantas las avenidas faciles a vn ſocorro furtivo, y aun publico, en los muchos valles, en las deſigualdades del terreno, a que muy dificilmente ſe podria obiar con el numero limitado de tropas, que ſe dexaſſe en las lineas. y ataques. Aſſentado eſte punto, ſe paſſó a diſcurrir en la importancia de la brevedad de la operacion, en que podia fundarſe la concluſion de el empeño; y ponderado ademàs de los otros motivos de la perdida quotidiana de la gente, y de el conſumo exceſſivo de municiones de guerra, y baſtimentos, la reſolucion en que eſtava el Baxà de ocupar vna de las eminencias acomodadas a batir el campo, y abrirſe con eſto las lineas, pareciò no dilatar el aſſalto general, ſino haſta el dia dos de Septiembre, dando el tiempo intermedio a los Regimientos recien llegados para ſu deſcanſo. Perſiſtiendo, pues, en el cuydado de el recato, y ſecreto, que ſe guardó religioſamente por todos los que concurrieron al Cõſejo de guerra, pareciò a los dos Duques, y demàs Generales diſfrazar aun mas el diſignio, haziendo correr la voz de que ſaldria a pelear en Campaña.

A primero de Septiembre, para autorizar mas aquella voz, ſe mandó diſtribuir municiones, y pan a los Soldados por tres dias, previniédoles eſtuvieſſen prontos para marchar el dia ſiguiente: apercibiendoſe al miſmo paſſo lo neceſſario para el aſſalto, aunque demanera, que no ſe deſmintiò el otro propoſito.

A 2. se dexó ver la Cavalleria enemiga algo temprano mas como no se atreviesse a ningun insulto, tampoco se mostrò hazer caso de su alarde, quedando el cuydado principal fixo en lo que se pensaba executar por la tarde. Verdad es, que pudieron los Turcos atribuir a motivo diferente el ver salir temprano las tropas de la circunvalacion, y doblarse fuera de ella, como a desafiar los enemigos, ò amenazarles passar mas adelante en su busca, hallandose ellos a menos de vna legua de la Ciudad. Mas a medio dia se mandò retirar a todas las tropas a sus campos en lo interior del cordon; y poco antes de las tres de la tarde se movieron los gruessos destinados a abançar por los tres ataques, de Lorena, de Baviera, y de los Brandumburgueses. Digase desde aora, si bien con la fè ligera que se debe prestar entre Christianos a los sucessos casuales, que de muchos, poco antes del assalto, fue observada vna Aguila bolando por todo lo largo de la Ciudad, y despues aviendo cruzado como a drede su primer buelo, bolviò, como vfana de lo que venia de hazer, al campo Imperial.

El abançe de su Alteza de Lorena fue tan dichoso, que sin mas pèrdida, que de quarenta hombres entre muertos, y heridos, se hallò al cabo de tres quartos de hora con ocho mil hombres en lo mas interior dela Ciudad, muerto el Visir en la brecha, por aver rehusado la vida a quien repetidamente se la ofreciò. Pero tambien perdieron los Imperiales en la misma parte al Coronel Marquès Spinola, hijo del Marquès de Arquata, del Consejo Aulico de su Magestad Cesarea, que sin duda prometia llegar muy brevemente a los mayores empleos militares que ya dignamente se han hecho, como connaturales, y hereditarios a casi todos los de su Casa: mas tambien es assi, que fue la sola persona de puesto que padeciò en aquella inmortal accion. Mas costoso saliò al señor Duque de Baviera su conato, assi en gente, como en tiempo: pues aviendo los sitiados despues de expulsos de la Ciudad, reducido su vltima desesperaciò a acogerse a lo que les quedaba del Castillo, porfiaron tres horas largas, primero que implorar la clemencia del vencedor, y aun despues de reducidos mas de dos mil de ellos a trecientos, entre estos el Vice-Baxà, el Mufti, y el Agà de los Genizaros, que con los que le assistian, pidiò la vida por el Dios de los Christianos. De los Bavaros murieron vnos trecientos Soldados, y tres Capitanes. Mas en la Ciudad corrieron arroyos de sangre infiel, aun mezclada la inocente (apenas sufre el corazon dezirlo) de muchas criaturas, y sus madres, en que llegò a cebarse el ciego furor de algunos de la plebe

plebe militar. Però tambien firvió el lance de materia a la piedad de muchos Cavalleros, que procuraron, y lograron desviar los azeros crueles a tan inhumano empleo: señalandose particularmẽte el Duque de Escalona en redimir del peligro a dinero contãte muchos niños que halló con el cuchillo a la garganta. Sobre todo con los Judios no huvo misericordia, pues estando ya con el pie en la barrca, para escaparse con sus haziendas por la corriente del Danubio, fueron sacrificados a su asqueroso destino, despojados de sus haziendas, siendo bien pocos los que lograron la merced de ser admitidos por esclavos. El saqueo asseguran montó algunos millones, sin lo que todavia no se avia descubierto. Esto es lo que en la brevedad del tiempo se puede anticipar a la curiosidad publica, mientras se comiença a formar la historia de este triũfante año, a cuya celebridad prometen los movimientos de las armas posteriores a la tomade Buda nueva cosecha de Palmas, y Laureles, con que adornar, y enriquezer el nuevo Floro.

Con licencia en Sevilla por Tomàs Lopez de Haro, Impressor, y Mecader de Libros; y se vende en su casa en las siete Rebueltas, junto à la Imagen. Y prosigue todas las semanas con la Gazeta ordinaria, que viene de Madrid, para alegria del curioso Lector.